

# SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

Paris, Marzo 1961

★ Supplément mensuel de SOLIDARIDAD OBRERA, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ✧ Precio 0'70 NF - N° 833-87

## Machado, poeta del pueblo

**N**O descubrimos a Antonio Machado: lo reverenciamos por su amor al Pueblo y su desapego a las falsificaciones y a las tiranías. Fué un poeta albo que no quiso recluirse —ni que lo recluyeran— en globo de cristal. Alma recogedora y expresiva de esencias populares, cuando el fuego y el hierro fascistas se abatieron sobre la carne del Pueblo, en barao libre, Antonio Machado se ofreció al peligro como un miliciano más, como uno de los tantísimos candidatos a la muerte preocupados por la salvación de la vida digna y sin mácula, única que vale.

Antonio Machado nació en Sevilla y falleció en Colliure (Francia). Sesenta y cuatro años de existencia fecunda, llevada con sobriedad exterior y con la mente y el corazón henchidos de abnegaciones, bellezas y bondades.

Existencia preciosa que anegarian en dolor de muerte los clericales, los militares, los capitalistas, verdugos del Pueblo de España.

Muerto en el exilio, quienes le empujaron a la muerte reclaman su cadáver. Y no. Bien están los restos del poeta en el destierro. Ellos tomarán camino de España cuando los malvados que la domeñan y estrujan salgan —o sean echados— de la misma. Y con Machado iremos nosotros aunque «allá» un nuevo dolor nos espere.

«Porque se avencinan tiempos duros, y los hombres se aperciben a luchar— pueblos contra pueblos, clases contra clases, razas contra razas— en mal año para los sofistas, los escépticos y los charlatanes. Se recrudecerá el pensar pragmático, quiero decir el pensar consagrado a reforzar los resortes de la acción. ¡Hay que vivir! Es el grito de bandera, siempre que los hombres se deciden a matarse. Y la chufia de Voltaire: *Je n'en vois pas la nécessité* no hará reír, ni mucho menos convencerá a nadie. Y esta cátedra mía —la de Retórica, no la de Gimnasia— será suprimida de real orden, si es que no se me persigue y condena por corruptor de la juventud.

»O por enemigo de los dioses. De los dioses en que no se cree. Porque no hay que olvidar lo que tantas veces dijo mi maestro: «Nada hay más temible que el celo sacerdotal de los incrédulos». Dicho de otro modo: «Que dios nos libre de los dioses apócrifos», en el sentido etimológico de la palabra: de los dioses ocultos, secretos, inconfesados. Porque esos han sido siempre los más crueles y, sobre todo, los más perversos; ellos dictan los sacrificios que se ofrendan a otros dioses, a los dioses del culto oficialmente reconocido.»

(Juan de Mairena, tomo I, capítulo XXIV, Editorial Losada.)



Desde Buenos Aires

# Los que esperan



**L**e pregunté a un preso condenado, por no sé qué delito, a cadena perpetua: — ¿De todos los males que padece, cuál es el peor, el que más le aflige?

Sin vacilar, con la vehemencia de la desesperación, repuso:

— El silencio...

— ¿Más que su misma condición del prisionero? — insistí.

— Sí, el silencio. Ustedes, los libres, no saben lo que es oír el silencio a todas horas: de noche, mientras procuro dormir; de día, tan pronto abro los ojos.

El infeliz ignoraba que la negación que así le atormentaba, más que silencio real, físico, proveniente del espesor de los muros que le rodeaban, era un silencio que brotaba o se producía dentro de él, porque la «perpetua» que le impusieron le había quitado la esperanza de volver a ser libre, y no creo haya otro silencio más denso, más enloquecedor, que la desesperanza. Las almas dejan de oír cuando dejan de esperar. La desesperanza es el vacío absoluto.

Pero este apagamiento de todo deseo, este no querer nada, no obstante ser un linaje de muerte, no es comparable, ni de lejos, a la muy cruel tortura de esperar.

«Que más mata esperar el bien que tarda — que padecer el mal que ya se tiene», dijo Lope de Vega.

En el paraninfo de la Universidad de Montevideo se ha celebrado una asamblea a favor de los patriotas que llenan las cárceles de Franco y de Oliveira Salazar; hombres todos de izquierda, castigados por haber ejercido su derecho a pensar, y que, semejantes a seres vivos enterrados de pie, se retuercen de angustia, como si los quemasen a fuego lento, en ese matador «esperar el bien que tarda», de que habla el clásico. Y con este hermoso acto humanitario ha coincidido la publicación del libro «Poemas desde la cárcel», original de Marcos Ana, con un prólogo de Daniel D. Vidart, presidente de la Asociación Uruguaya de Escritores.

Dicho libro, que firmarian los

presos de todas las penitenciarías del mundo, es un grito que se rompe en un sollozo. En sus páginas, escritas sin odio, sólo encontramos dolor; un dolor entrañable, infinito. Marcos Ana ingresó en el presidio de Burgos a los dieciocho años. Ahora tiene treinta y dos. Empero, su corazón, después de tamaña clausura, no alimenta deseos de venganza. Su alma, amansada, blandeada, por el sufrimiento, sólo desea volver a la Libertad, la diosa de los brazos abiertos. De la pena de verle entre rejas falleció su madre. Marcos lo sabe, y este convencimiento tiene para él la fuerza de una acusación. En su vida rota — vida sin juventud — no hay más que una cara de mujer; un amor, el materno.

«Mi madre era «Ana Santa»; — un puñado de carne carcomida, — arrebuada y sola en el silencio, — que murió de rodillas, me contaron, — crucificada sobre un lecho de llanto, — con mi nombre de «hijo» entre los labios — pidiendo a Dios el fin de mi condena»...

Sospecho que el poeta es hombre más de pueblo que de ciudad, más rústico que obrero, pues mayor atención que a su celda (a su nicho) dedica al patizuelo por donde cotidianamente, durante media hora, le dejan pasear. Lo que le es más hostil dentro de ese espacio «gris, desierto», que limitan cuatro muros perfectamente iguales, es el suelo, lo que me induce a pensar que camina descalzo. No son sus ojos, condenados a mirar siempre lo mismo, sino sus pies, los que se alejan. El frío, el terrible frío presidial le penetra por ellos y le entumece el corazón. Sus plantas «se queman — dice — sobre losas de cal fría. Criado en el campo, Marcos Ana siente, como Anteo, la atracción de la Tierra, su madre, y quiere...

«Que sus pies pisen el campo donde los pinos respiran».

A veces también mira — y lo hará suspirando — el espacio cuadrangular que recortan los altos muros del patio, y exclama:

«Siete mil doscientas veces la luna cruzó mi cielo».

Después de leer ese libro, la voz desgarrada de Marcos Ana me persigue, me desvela. La oigo, suena dentro de mí, por ser la de miles de hombres, ancianos la mayoría, que, desde hace veinte o treinta años, sufren cautiverio; y también el lamento de otros tantos millares de madres sin hijos, de esposas sin maridos y de hijas sin padre.

Mucho temo que la Conferencia de Montevideo, en pro de una

amnistía, que han realizado inte-

lectuales de todos los partidos y de la más varia condición — profesores, escritores, estudiantes, políticos, obreros, hombres de negocios — no conmueva el corazón de los dos «mayoristas del crimen» que rigen los destinos de Portugal y de España. Mas no por eso nosotros los libres, por graves que sean nuestras preocupaciones, no tenemos derecho a deshumanizarnos al extremo de encogernos de hombros ante ese dolor, sin término aparente, de la humanidad reclusa. La tragedia es demasiado grande para olvidada. Los sanos de corazón de-

por Eduardo ZAMACOIS

bemos hacer algo, cuanto podamos, para conseguir la Libertad de los infortunados que envejecieron esperándola... ¡y todavía la esperan!... Procuremos que, con una amnistía, les llegue lo que tanto esperaron. ¡Oh, el lancinante, el agotador, el inenarrable tormento de esperar!... Son hermanos nuestros.

No les abandonemos en el silencio de sus celdas «con su dolor a solas».

## Gèò Soetens y la

**L**a lírica no tiene fronteras. Sólo difiere el idioma. El contenido es el mismo, y si el espíritu tuviera peso y volumen, la poesía en todo su contenido sería la medida y el peso del alma de todos los pueblos. Así nombro a los pueblos por los poetas vivos que me rinden su amistad. Argentina de hoy, es para mí, Juli Aristides; Venezuela, Connie Lobell y Jean Aristeguieta; Uruguay, Marosa di Giorgio; España, lo son el «aitona» del pensamiento ibero, ese roble vasco con raíces profundas en el terruño, sensorial, Gabriel Celaya, y con él la otra generación con Mario Angel Marrodan. Francia, espera mi Jean Polivet Le Guenn, y Bélgica, lo son Fernand Verhessen, director de la Maison Internationale de la Poesía, Remo Pozzetti, poeta de expresión francesa, Geo Soetens y la Joven Generación, con Christian Blanchart, Yvon Vanduycke y el cantor de Guernica, Jean Paul Gallez.

Cabe señalar que a éste como miembro del jurado del premio para la joven poesía belga, le hubiéramos propuesto para el primer premio, pero Guernica es demasiado íntimo, en el sentido español, demasiado «nuestro». Por su patetismo merece ser el agraciado con los votos de otros miembros del jurado neutros e imparciales en el sentimiento lírico.

De Gèò Soetens, secretario del Centro Internacional de Estudios Poéticos de Bruselas, retenemos su última obra «D'une distance intérieure». A guisa de crítico escrupuloso, vamos a poner su geológico poemario en el alambique y los matraces de nuestro laboratorio a ver si hay esencia poética en su contenido. Suele ocurrir a menudo de sacrificar al amigo en aras de la crítica, salvándose así la poesía de los amaneramientos arbitrarios.

Volvemos, pues, a Gèò Soetens,

cuyo libro no tiene ni puntuaciones, ni mayúsculas. Para leerlo, hay que respirar, evitando así una muerte segura que resultaría de leer un libro sin puntos ni comas. Sus versos parecen una sirga de nubes vaporosas, bajo las cuales permanecen los inmóviles paisajes de la tierra. Vemos en esta poesía símbolos geológicos desde los volúmenes ingentes de las cosas al microcosmos. Esto es: plasma, barro, vértices, alas, esencia y pensamiento. ¿Gèò Soetens es poeta? Sí. Los primeros hombres de la tierra lo fueron; sin inspiración la piedra no hubiera sido transformada en útiles preciosos; la tierra no se hubiera abierto en cálidos surcos paralelos, y el progreso actual de cohetes siderales y ciencias matemáticas no existirían. Pitágoras, Marco Polo, Galileo, Colón, Copérnico, y el gran Leonardo de Vinci, no hubieran sido más que unos efímeros mortales de pasaje por la vida. Gèò Soetens es poeta, con ciertos deslindes quizá demasiado abstractos, pero en ellos hay métrica poética. Comienza con «Tierra Antigua», igual que en el génesis:

«Avec quels mots dire la nuit — le dernier feu a la fin de la terre».

¿Con qué frases describir la noche, último fuego en el confin de la tierra?

Todo el poemario de inquietudes telúricas, de vibración vital, se va infiltrando así en todo el universo panteísta: gotas de agua, venas de estrofas, hombre tierra, abrasado por un fuego íntimo racional e instintivo a la vez, con alas abstractas y metafísicas en el vuelo simultáneo de los elementos. Gèò Soetens tiene incongruencias definidas. Busca la vida en las visceras de las palabras. Enlaza sus frases en las entrañas de la vida, con una muy

# La dignidad humana

No hay, entre quienes hayan hojeado siquiera un manual de economía política, quien ignore la distinción que se establece entre la utilidad intrínseca de una cosa y su valor de cambio, regulado éste por la famosa ley de la oferta y la demanda. Todo el mundo sabe que las cosas más útiles, el aire, el agua, la luz, etc., pueden llegar a no tener precio o valor de cambio (aparente, por lo menos) alguno; que un diamante se paga más caro que muchísimas cosas más útiles intrínsecamente que él. La cantidad de algo, regulada luego por el juego de la oferta y

## poesía belga

extraña, anatomía verbal. Las palabras sangran, viven, mueren, vuelan; la vida se busca, enlazándose en raíces sucesivas y simultáneas a la vez como el Tiempo y el Espacio. Son como una sucesión de ruinas en el rostro calcáreo de las piedras y en el universo liliputiense del microscopio electrónico.

Habla la tierra. Dialoga la geología en las manos del tiempo y los labios del aire. Con el fuego milenario y las venas del humo.

*„J'apprendrai le monde qui respire, celui du dessus, celui du dessous, la dernière pierre sera pour la peur qu'on met sur le temps perdu».*

En efecto, en el mundo que respira, tanto para el de arriba como para el de abajo, la última piedra es para el miedo.

En esta filosofía de crucigramas está el poeta, con polaridades negativas y positivas. En estos preclaros razonamientos está asimismo la Tierra, madre redonda, cuna y sepulcro de enjambres de generaciones multitudinarias. Dice Soetens:

«Los cuerpos se alejan y en la jaula vacía, el verde pájaro ausente llora».

Para concluir este análisis «D'une distance intérieure», es una obra escrita por la mano del hombre que busca al hombre en el tabernáculo heterogéneo, arcano del talismán de la vida. Allí, bajo la roca inmutable del infinito está el himno primero; el plasma de la materia animal y la savia de los vegetales en sus vasos milenarios. Así es la obra de Gèò Soetens: imágenes cuantitativas trazadas en el pensamiento del poeta belga, y expuestas a manera de poemas infinitos con armonizadas trascendencias.

VOLGA MARCOS

**C**ONOCIDISIMA es la doctrina que en la llamada jerarquía de los fenómenos sociales coloca a los económicos como base y fundamento primero de los demás, por ser al organismo social lo que las funciones nutritivas al individual. No es cosa de discutir una vez más concepción tan traída y llevada y tan mal entendida con sobrada frecuencia. Voy a limitarme, en estas notas al vuelo, a señalar un aspecto de la influencia indudable que las concepciones debidas al proceso económico han ejercido sobre la manera toda de juzgar los hombres. Voy a señalar a la atención del lector algunos puntos referentes a cómo y de qué manera la tan conocida distinción económica entre valor de uso y valor de cambio la encontramos en esferas que no son propiamente económicas y contribuye a degradar la moral y el arte.

la demanda (que regula, no determina propiamente el precio) es la que marca el valor económico de algo. Y son incalculables, como con vigorosa y levantada elocuencia ha puesto de relieve acaso más que ningún otro el gran pensador inglés Ruskin, —son incalculables los errores que la confusión entre el valor de cambio y el intrínseco han producido en esa economía ordinariamente mercantil, cuando más política o nacional, social muy raras veces.

Los conceptos preexpresados son, de uso corriente, pero creo que no se aprecia siempre toda su importancia y la extensión con que se los aplica. La estimación del mero valor de cambio aplicado al trabajo humano, y al hombre mismo por lo tanto convertido en mera mercancía, es el carácter más odioso del régimen económico-social que padecemos. Y tal estimación se extiende a la moral, a la literatura, a la ciencia, al arte, produciendo el más abyecto e infucundo mandarínismo, el verdade-

compararlos tomando por punto de partida de cero la escala o el cero absoluto.

Un error semejante, profundamente arraigado y por inconsciente funestísimo, es el de aquellos que miden el valor del hombre, el de la personalidad humana, a partir del cero de nuestra escala social en un orden u otro. Todos los días se oye decir que fulano vale mil veces más que zutano, que de tal sabio a su criado hay tanta distancia como de éste al orangután, con otras atrocidades semejantes que, en su inconsciente sencillez, revelan un juicio social hondamente pervertido.

Si se pudiera apreciar la diferencia que hay entre los individuos humanos, tomando cual unidad de medida el valor absoluto del hombre, se vería, de seguro, que la tal diferencia nunca pasaría de una pequeña fracción. Por supuesto, lo general es que tales diferencias sean cualitativas, no cuantitativas. Así como no apreciamos el valor del aire o el de la

por Miguel de UNAMUNO

ro materialismo mercantilista. La personalidad humana se mide con ese famoso valor de cambio.

Si al comparar un cuerpo que se halle a 2 grados centígrados de temperatura con otro que no pase de 1 grado, dijera alguno que el primero tiene doble calor que el segundo cometería un error tan grosero que apenas hay bachiller español que en él caiga. El error procedería de tomar como punto absoluto de comparación, cual si fuese el indicador de absoluta carencia de movimiento íntimo molecular calorífero, el cero de la escala termométrica, que no pasa de ser indicadora de la temperatura de la congelación del agua. Se ha determinado con alguna precisión el que se llama el cero absoluto o sea aquel punto, inasequible a la realidad, que es el límite del descenso de temperatura, allí donde cesa todo movimiento calorífico, y que es a los 273 grados bajo cero del termómetro centígrado. Tomando éste cual punto de comparación, resulta que los cuerpos respectivamente de 1 y 2 grados se hallan a 273 y 274 sobre el cero absoluto. Y, desde luego, se ve la diferencia enorme que hay de

salud hasta que nos hallamos en un ahogo o enfermos, así al hacer aprecio de una persona olvidamos con frecuencia el suelo firme de nuestro ser, lo que todos tenemos de común, la *humanidad*, la verdadera humanidad, la cualidad de ser hombres, y aún la de ser animales y ser cosas. Entre la nada y el hombre más humilde, la diferencia es infinita; entre éste y el genio, mucho menor de lo que una naturalísima ilusión nos hace creer. Nada más frecuente que ver que las gentes letradas, los espíritus librescos sobre todo, miren con desdenoso desprecio, de arriba abajo, a los que poseen conocimientos adquiridos de otro modo, o inexpresables, o hechos médula y tuétano y conceptos cual actos reflejos. Junto a la facultad de saber andar y manejar las manos, y hablar, junto a lo que se aprende en los primeros años de la niñez, ¿qué significa que toda la llamada por exclusión y antonomasia ciencia, huelva más o menos a tinta de imprenta? *Primum vivere, deinde philosophari*: primero vivir, filosofar después, dice un viejo adagio latino, al que hay que añadir que la vida, el *vivere*, es ya en sí

y por sí un filosofar, el más profundo y grande. Lo que hace más grande a la naturaleza es el ser desintencionada. Se ha olvidado que el origen de la inteligencia es la necesidad de vivir y reproducirse, el hambre individual y el de la especie y bajo la fórmula de «la ciencia por la ciencia» suele ocultarse no pocas veces una concepción antihumana.

Cuando se dice que la ciencia es producto del trabajo colectivo se olvida a menudo la parte que en su producción han tomado los desdenados por los hombres de ciencia, así como también que en el estado actual de diferenciación del trabajo nadie puede decir: «esta es mi obra, esto sólo de mí procede». Lo que hace posible la existencia de los hombres dedicados a la pura especulación científica, y con ella el progreso de la ciencia, es el callado y terrible sacrificio de no pocos braceros, cuyo valor se estima poco más alto, o tal vez más bajo, que el cero de nuestra escala social.

Se ha intentado de mil maneras diferentes calcular con alguna exactitud el valor económico del trabajo humano, se ha aplicado a él de una manera ingeniosa la fórmula del trabajo mecánico  $\frac{m \cdot v}{2}$  (la mitad del producto de la masa por el cuadrado de la velocidad), pero hay que reconocer que la voluntad y la energía humanas son fuerzas inmensurables hasta hoy. No hay para el trabajo humano otra medida que el valor de la obra que lleva a cabo y tal obra rara vez es producto mensurable.

En la práctica se ha trazado una escala de graduación para estimar el trabajo humano, y se ha fijado en ella un punto (movible, por supuesto, y oscilante) cual cero de la escala; un punto terrible en que empieza la congelación del hombre, en que el desgraciado a él adscrito va lentamente deshumanizándose, muriendo poco a poco en larga agonía de hambre corporal y espiritual entretenida. Y así sucede que el proceso capitalístico actual, despreciando el valor absoluto del trabajo y con él el del hombre, ha creado enormes diferencias en su justipreciación. Lo que algunos llaman individualismo surge de un desprecio absoluto precisamente de la raíz y base de toda individualidad, del carácter específico del hombre, de lo que nos es a todos común, de la humanidad. Los infelices que no llegan al cero de la escala son tratados cual cantidades negativas, se les deja morir de hambre y se les rehúsa la dignidad humana.

Es mi intento aquí indicar el efecto moral que por fuerza produce tal manera de considerar las cosas. Como fruto natural y maduro de concepción semejante, y de las que de ella fluyen, ha ve-

# Luis Araquistain, su obra en su tiempo

por F. Ferrándiz ALBORZ

El fin temático de estos libros es la afirmación de la personalidad de la cultura hispánica, cuyos aspectos negativos no se libraron de los duros ataques del autor, frente a la cultura anglosajona. Ni inferior ni superior, diferente. Con igualdad de derechos a los de las otras culturas para integrarse en el conjunto de ellas en su natural deseo de supervivencia.

Pero había que reanudar la gran polémica de España. Una polémica en términos de palabra y acción. El arco de resistencia monárquica de la dictadura se estaba resquebrajando. Mientras unos buscaban nuevos puntales de sostenimiento, los más, el pueblo, buscaba la solución en el cambio de régimen. Araquistain escribía en «El Sol» y «El Socialista». Su artículo «¿Qué hacen los socialistas?», publicado en el órgano oficial del Partido Socialista, alcanzó una doble finalidad: de-

mostró qué hacían los socialistas y a la vez alertó a éstos en un trance de orientación para el derrocamiento de la monarquía. Este artículo, y el que firmaron José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala, «Delenda est Monarchia», fueron los dos trabajos que más inquietud despertaron en aquel momento histórico. Por entonces, recogiendo su tesis de «aquí y ahora», Araquistain apareció con un nuevo título, el de su libro «El ocaso de un régimen». Le denominación no podía ser más directa. Si el anterior, «España en el Crisol», había resultado profético el segundo, escrito bajo el mismo imperativo, no lo fué menos, confirmada su tesis con el 12 de abril de 1931 y la proclamación de la República el 14.

Araquistain había ejercido representación política como concejal del Ayuntamiento de Madrid, y en la República fué electo diputado por el Partido Socialista. El es el autor de la fórmula «España, República de Trabajadores». Con el agregado que le hicieron «de toda clase», le mixtificaron la denominación. Por muchas que sean las divisiones en la clasificación del trabajo, socialmente, y más que social históricamente, trabajador es el que no vive de rentas y tiene que emplear sus manos o su inteligencia, ambas cosas en la mayoría de los casos para ganarse el sustento de cada día.

En los primeros años de la República, Araquistain fué embajador en Berlín. Allí pronunció su conferencia sobre Menéndez y Pe-

layo, que tanto asombró a los hombres de izquierda, ese Menéndez y Pelayo a quien con tanto respeto despectivo — valga la contradicción de los términos — trató Ortega y Gasset:

«Menéndez y Pelayo, cuando juvenil y hazañero, rompió aquellas famosas lanzas en pro de la ciencia española; antes de su libro entreveíase ya que en España no había habido ciencia; luego de publicado se vió paladinamente que jamás la había habido. Ciencia, no; hombres de ciencia, sí. Y esto quisiera hacer notar. Nuestra raza extrema, nuestro clima extremo, nuestras almas extremas no son las llamadas a dejar sobre la historia el recuerdo de una forma de vida continua y razonable.» (José Ortega y Gasset: «La ciencia romántica». Obras completas T. I.)

Para Araquistain, Menéndez y Pelayo es muy otra cosa:

«Y, sin embargo, no obstante la enemiga de unos y otros, ningún escritor español ha influido tanto como Menéndez y Pelayo en el desentramamiento y la renovación de la cultura española, aunque sean pocos los que le reconozcan esta deuda. Sus mayores detractores están quizá en el campo de aquellas actividades científicas que más le deben. Sin él, todos los españoles seríamos más pobres en el conocimiento de la cultura nacional y de las más eminentes culturas extranjeras de todos los tiempos.» (Luis Araquistain: «Marcelino Menéndez y Pelayo y la cultura alemana».)

Más aún, Araquistain recoge el dato que señala Farinelli sobre el hecho de que Menéndez y Pelayo pensaba en los discursos a la nación alemana de Fichte «al abogar ardorosamente por una rehabilitación y un renacimiento de la cultura patria»...

En Europa se iba estereotipando un clima de valoraciones decadentes. Las crisis económicas originaban crisis espirituales. Hasta entonces eran ciertos pueblos los que habían mantenido cierta jerarquía de convivencia: Grecia, Roma, España, Francia, Inglaterra, Alemania. Antes, a la par y sucesivamente de estas rutas jerárquicas, las religiones: paganas, cristianas, mahometanos, budistas, católicos, protestantes. Todo parecía esfumarse ante el dilema: ¿Capitalismo o socialismo? ¿Capitalistas u obreros? Por entonces Ortega y Gasset publica «La rebelión de las masas». La tesis orteguiana recibió su definitiva consagración con las siguientes palabras:

«Debo decir que a mí, de todas esas ideas, las que hoy me interesan más son las que todavía siguen siendo anticipaciones, y aún no se han cumplido ni son hechos palmarios. Por ejemplo: el anuncio de que cuanto hoy acontece en el planeta terminará con

## La dignidad humana

nido un obscurecimiento de la idea y el sentimiento de la dignidad humana. No basta ser hombre, un hombre completo, entero, es preciso *distinguirse*, hay que subir lo más posible del cero de la escala y subir de cualquier modo, hay que adquirir valor social de cambio. Y en esta encarnizada lucha por lograr la altura de cualquier modo que sea y apoyándonos en ajenas espaldas, no es el amor a las alturas sino el horror al abismo lo que nos impele, es la visión pavorosa del mundo de la degradación y la miseria. No se aspira a la gloria cuando se tiembla ante el infierno, y el infierno moderno es la pobreza.

Se sacrifica la individualidad a la personalidad, se ahoga, bajo lo diferencial, lo específico y común; no se procura el desarrollo integral y sano de la personalidad, no; se quiere caricaturizarse cuanto sea posible, acusar más y más los rasgos diferenciadores, a costa de la dignidad humana. La cuestión es elevarse y distinguirse, *diferenciarse*, sin respeto alguno al necesario proceso paralelo de *integración*. Hay que llegar a originalidades, sin advertir que lo hondo, lo verdaderamente original, es lo originario, lo común a todos, lo humano.

He aquí la fuente de degeneración que fustiga Max Nordau, fuente de donde brotan miles de extravagancias. En último análisis se reduce todo a adquirir valor de cambio en el mercado para tener más salida en él. Este es el foco del mandarínismo científico y literario, la causa de la llamada enfermedad del siglo. Y todo ello son consecuencias del proceso económico capitalístico actual, en que

la vida de los unos es un mero medio para la conservación y disfrute de la vida de otros.

En el mundo literario se desprecia la vida de la gran masa, no se quiere cantar en el gran coro por temor a que en él se pierda la voz en armónico concierto, y para hacerse notar se sueltan gallos, rompiendo la armonía, se sostienen estúpidas paradojas, se cae en toda clase de insinceridad. Y esta miseria moral se ha reducido a fórmulas, sacando a luz doctrinas profundamente inmorales. Los unos siguen los ensueños disparatados (en que hay, sin embargo, mucho que es oro puro y de ley) del pobre Nietzsche y su «sobrehombre» (¡magnífico ensueño cuando se le comprende rectamente!); otros falsifican el *herowor-*

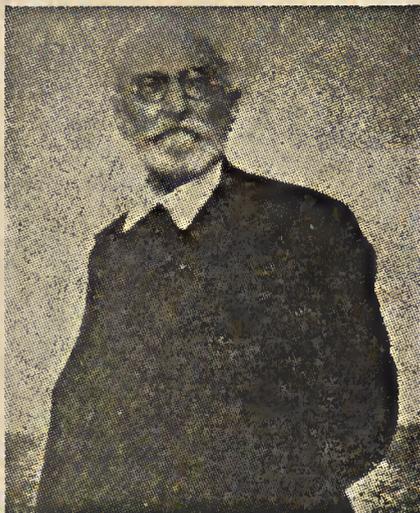
*ship*, el culto a los héroes de Carlyle, que si bien no era en éste del todo sano por lo menos le llevaba a creer en los pueblos heroicos; otros dan en el diletantismo mandarinesco de Renán, otros en otras fantasías más insanas.

Si el lector examina despacio todos estos fenómenos patológicos de nuestro *fin de siècle*, a los que hay que añadir un *soi disant* misticismo de borrachos y morfínomanos, reconocerá que todo ello procede del olvido de la dignidad humana, de la caza por la distinción, del temor a quedar anónimo, del empeño por separarse del pueblo. Entre literatos es frecuente, como entre los intelectuales, no ver en el hombre más que un productor en el sentido económico, no un hombre; tantas novelas o tantos dramas por año.

Se habla de una reacción espiritualista, pero lo que en realidad se ve no es otra cosa que al repugnante y anticristiano René, que se esfuerza por salir de la obscuridad y llamar a sí las miradas con *Le Génie du christianisme* redivivo. Mejor hará ir a enterrarse con la pobre Atala en un bosque. Esto sólo prueba que la burguesía desesperada anda a la busca de un dios que encadene al pueblo trabajador a las máquinas mientras ella se lanza a alcanzar al «sobrehombre». Es muy posible que así vuelva al orangután, que no carece de distinción.

Miguel de Unamuno

(1) Tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores este trabajo de Unamuno originalmente publicado en «Ciencia Social» de Barcelona, en su número 4, mes de enero de 1896. — *La Redacción.*



el fracaso de las masas en su pretensión a dirigir la vida europea. Es un acontecimiento que veo llegar a grandes zancadas. Ya a estas horas están haciendo las masas — las masas de toda clase — la experiencia inmediata de su propia inanidad. La angustia, el dolor, el hambre y la sensación de vital vacío las curarán de la atropellada petulancia que ha sido en estos años su único principio animador. Más allá de la petulancia descubrirán en sí mismas un nuevo estado de espíritu: la resignación, que es en la mayor parte de los hombres la única gleba fecunda y la forma más alta de espiritualidad a que pueden llegar. Sobre ella será posible iniciar la nueva construcción. Y entonces se verá, con gran sorpresa, que la exaltación de las masas nacionales y de las masas obreras, llevada al paroxismo de los últimos treinta años, era la vuelta que ineludiblemente tenía que tomar la realidad histórica para hacer posible el auténtico futuro, que es, en una u otra forma, la unidad de Europa. Cuando hace diez años anuncié que en todas partes se pasaría por situaciones dictatoriales, que éstas eran una irremediable enfermedad de la época y el castigo condigno de sus vicios, los lectores sintieron gran conmiseración por el estado de mi caletre.» (José Ortega y Gasset: Prólogo a la cuarta edición de «España Invertebrada».)

No tenemos a mano el trabajo de Araquistain sobre la filosofía de Ortega y Gasset, publicado en su revista «Leviatán», para que se comprobara que la oposición de Araquistain a la tesis orteguiana no era sólo de carácter social sino también filosófico. Pero recogiendo Araquistain el pensamiento social de Ortega y Gasset, después de recoger las palabras que hemos transcritas, dice:

«Estas palabras de tonos proféticos y apocalípticos me hubieran dejado impasible en otro momento por la evidente incongruencia entre lo infundado del crimen de que Ortega acusaba a las pobres masas «de toda clase» y luego más concretamente «masas nacionales» y «masas obreras», para que no hubiera confusión, y el terrible y casi bíblico «castigo condigno de sus vicios», que no era otra cosa que la dictadura sanguinaria. ¿Pues qué otro crimen de las masas, es decir, de los pueblos, era esa «pretensión de dirigir la vida europea», sino única y exclusivamente el deseo de que sus países se rigiesen por sistemas democráticos y parlamentarios? Fuera de Rusia, eso era todo lo que las masas querían y ejercían. ¿Y era éste el crimen por el cual merecían ser condenados nada menos que a la angustia, al dolor, al hambre, al vacío vital y, como remate, a la tiranía del asesinato legal y de los campos de concentración, y finalmente, como último consuelo, a la resignación, es de suponer que cristiana, aunque no se dijera, como ha predicado siempre la Iglesia católica a las masas obreras? (Luis Araquistain: «En defensa de

## Luis Araquistain, su obra en su tiempo

un muerto profanado». «El Socialista», Toulouse, diciembre de 1955).

En cuanto al caso concreto de España, la tesis orteguiana era como una justificación de las medidas represivas de un gobierno que entregaba la República a la reacción, secular perturbadora de la vida española. No podemos suponer lo que hubiera sido de España si hubiera triunfado la revolución de octubre de 1934; lo que sí sabemos es a lo que nos ha conducido su derrota.

Precisamente fué en torno al hecho social, concretamente sobre la interpretación marxista, dialéctica, de la historia, que se suscitó la polémica entre Julián Besteiro y Luis Araquistain, con el ingreso de Julián Besteiro en la Academia de Ciencias Morales y Políticas (1935), y su discurso «Marxismo y antimarxismo» («cómo se agigantan con el tiempo la doctrina del discurso y la personalidad del autor»). Araquistain lo comentó desde «Leviatán» en tono polémico. Trataba de justificar teóricamente aquella lección de historia, de marxismo y de sacrificio que fué la revolución de octubre de 1934, con la que el Partido Socialista Obrero Español se justificó como instrumento de acción revolucionaria en un mundo de claudicaciones políticas incluso socialistas.

La República Española se convirtió en el centro de la pugna internacional entre totalitarismo y democracia. El nazi-fascismo, iniciando su expansión atlántica, puso sus miras en España. Le ayudaron en su propósito ejército clero y latifundismo. Con tal de no perder privilegios, no titubeaban en hacer de España una colonia. A la vez, el nazi-fascismo, haciendo de España una colonia, reanudaba la política de aislamiento de Gran Bretaña, que ya emprendió Napoleón. El resultado de estas maniobras de guerra fría fué la guerra caliente que estalló el 17 de julio de 1936. Guerra civil internacional en España, y en 1939 la guerra mundial.

Araquistain asumió en 1936 la embajada de París. Los intereses materiales e ideológicos de ambas monstruosas contiendas se sustentaron con las armas y con las ideas. España y Rusia habían sostenido reconocimiento diplomático hasta después de iniciada la guerra española. Sobraban los dedos de una mano para contar en miles los comunistas existentes en España. Sin embargo, la reacción española y el nazi-fascismo quisieron justificar su acción contra España agitando el fantasma del comunismo, que si existía como tal peligro era en los países dominados por el nazi-fascismo. Rusia se aprovechó de esta propaganda, y aunque gitaneaba su ayuda a España por tratarse de

una guerra para la reconquista de la democracia, lo cierto es que Stalin intervenía en España para mediatizar la política expansiva hitleriana hacia el oriente europeo, hasta llegar en 1939 a firmar el pacto Hitler-Stalin para repartirse a Polonia.

Araquistain se hizo oír internacionalmente, proclamando lo que le había contestado a Radek en una pregunta alusiva: «La revolución española no es francesa, ni alemana, ni rusa, es española.» Esta definición aclaró el horizonte polémico. A los imperialismos en pugna no les interesaba una España libre sino sometida a sus respectivos designios. Mientras Hitler y Mussolini volcaron su potencial bélico en favor de Franco, las democracias nos abandonaron y Rusia se esforzó en hacer en España una cabeza de puente para su política de expansión en Occidente. Lo que no logró con la República lo está logrando con Franco, gracias a la ayuda estadounidense. El golpe comunista de marzo de 1937 en Barcelona, con la consiguiente crisis del gobierno de Francisco Largo Caballero, marcan el principio del derrocamiento de la República. El cambio de gobierno implicó abandono de la democracia y la renuncia al contenido social de la guerra.

Araquistain deja la embajada e inicia su larga polémica anticomunista, polémica que mantiene después de la guerra desde Londres y Ginebra. Difícilmente se encontrará una mentalidad de tanta jerarquía y una voluntad tan tensa desenmascarando las falsas posiciones revolucionarias del comunismo, posiciones que sólo han servido para el engrandecimiento del imperialismo zarista, del que es heredero el soviético.

La fama que prestigiaba a Araquistain ante la masa general de sus lectores como polemista, creemos que le arrebató tiempo para lo que él hubiera deseado y también sus lectores más conspicuos, es decir: dos o tres volúmenes orgánicos sobre la realidad española de nuestro medio siglo, en sus aspectos económico, social, político, cultural, histórico, y en función de sus relaciones internacionales. Su afán combativo le desvió la ruta. Cierto es que en la multitud de sus artículos se pueden hallar las múltiples facetas de esa realidad española, pero pierden eficacia en la dispersión.

Justo es recordar que su actitud de periodista franco-tirador de la cultura obedecía al imperativo que se desprende de su obra para «ahora y aquí». A eso obedecía su posición polémica frente al comunismo y al nazi-fascismo-franquismo. No era de los intelectuales que se dedican a otear la historia sino que se mezclan en ella y toman posición ocupando trincheras.

Le preocupaba España como entidad histórica, como expresión

cultural y como realidad política, y en este último aspecto, en su expresión institucional. Era un escritor comprometido, idealmente comprometido, de un compromiso muy personal. No se curaba de vaguedades sino de realidades. Más que lo accidental le preocupaban las esencias. Era de una gran cultura metafísica. Y se empeñaba, como buen intelectual, en hallar no la realidad extraverdida de las cosas y las teorías sino las que se agitan en la entrada de las teorías y las cosas. Y era natural que, en el problema concreto de España lo que se viene en llamar problema español, que es una manera de dar vueltas en torno a España como problema, buscara también las esencias más allá de las contingencias inmediatas, aunque en política lo contingente es siempre lo más real. En este sentido es muy aleccionadora su polémica, llamémosla así, como Indalecio Prieto, durante el Séptimo Congreso, en Toulouse, del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio.) A Araquistain, más que lo accidental institucional, le preocupaba la esencialidad española, es decir, la vuelta de los españoles a su natural escenario histórico. Pensamos, sin embargo, que acaso el auténtico escenario de lo español, sea, más que su solar hispánico, el mundo. Somos un pueblo de conciencia universal, aunque pensemos con mentalidad de terruño, es decir, somos funcionalmente ecuménicos.

Ultimamente tomó parte en la polémica que Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz plantearon con sus libros «España en su historia» y «La realidad histórica de España», del primero y «España, un enigma histórico», del segundo, que ambos han enriquecido con nuevos títulos. El trabajo de Araquistain «Historia mítica e historia crítica», publicado en el núm. 35 de Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura (marzo-abril 1959), es una incisión de su personalidad en ese gran mosaico de sangre y cultura que fué la vida hispanoárabe. Se nos fué antes de que le pudiéramos preguntar qué entendía como «ser de España». Su artículo nos dejó algunas dudas.

Su formación autodidacta tenía, sin embargo, solidez académica de disciplina universitaria. Era un profesor que hablaba al hombre de la calle haciéndose grato a la vez a los doctos. Su prosa era tersa pero flexible, armónica y viva, polémica al fin. Escribía como contestando a priori a los posibles contradictores que pudieran salirle al paso. De ahí que sus artículos sean un cañamazo de complejos intelectuales cuya finalidad es el complejo orgánico de la cultura. Cualquiera de sus ensayos, por muy ceñido que sea al tema, es un incentivo a otros temas. Si José Ortega y Gasset dió al ensayo filosófico originalidad, profundidad, claridad y gracia, Araquistain dió al ensayo político y social profundidad, claridad, personalidad y el fermento de un verdadero polemista: la pasión. ● Fin ●

# La Poesía

## A Francisco Ferrer Guardia

Mártir y Apóstol de la  
Escuela Racionalista.

### SONETO

Porque creyó en el hombre, y con la lumbre  
de la Razón guiarle pretendía,  
sembrando Libertad, pan y alegría.  
en vez de hambre, ignorancia y pesadumbre;

Porque quiso trocar la mansedumbre  
del esclavo en serena altanería,  
Mártir fué de su augusta rebeldía  
y en la cruz pereció, sobre una cumbre,

Ley implacable eternamente pesa  
sobre la estirpe que inmortal se estima,  
por Hado infausto en su destino impresa:

que sólo de su infamia se redima  
sacrificando a un Justo en cada empresa  
y una cruz levantando en cada cima.

París, noviembre de 1960.

F. Valera

## En la tumba del bohemio Leoncio Lasso de la Vega

Fué la pena el Crisol de tu vida  
fué la pena tu fuerza y tu luz.  
¡Nunca nadie llevó más erguida  
sobre su hombro su pena y su cruz!

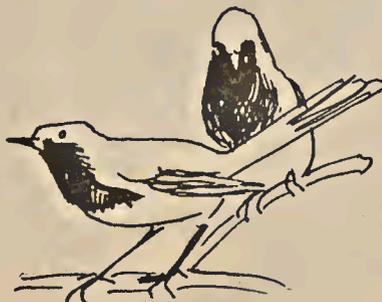
Siempre piensa en la roja venganza  
el soldado maltrecho en la guerra.  
¡Nunca nadie afirmó la esperanza  
sin poderse afirmar en la tierra!

Como tú que con alas y todo  
lo que al hombre distingue del bruto  
rodaste en el mundo cubierto de lodo  
salvando del hombre su propio atributo.

¡Nunca cual tú sometido,  
combatiente sin fe, claudicante,  
mas solo, pobre, mas triste y herido,  
alzó hasta la altura su frente triunfante!

Nunca nadie cual tú en la contienda  
sin saber que luchaba vivía.  
Y forjando su propia leyenda  
sin saber que triunfaba moría.

Alberto Ghirardo



## ARCHIVOS TEATRALES

# LA VENTA DE LOS GATOS

CON esta obra, «La Venta de los Gatos», ocurrieron cosas tan raras —por no decir inverosímiles— que cuesta trabajo creerlas.

Primeramente, la obra fué escrita en tres actos por Joaquín y Serafín Álvarez Quintero y entregada al maestro Serrano con remota, remotísima antelación al estreno.

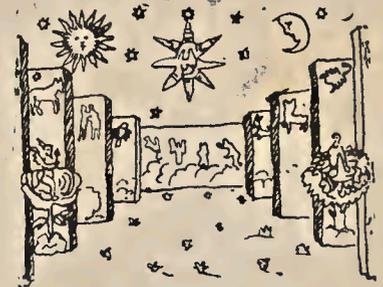
El músico de «La Reina Mora» era en extremo negligente. Se dió a conocer con «El Motete» a cuyo estreno, en Apolo (Madrid), asistió con unos pantalones prestados y sin sombrero, entonces que no había «sinsombreristas». «El Motete», representado por la compañía de Manolo Rodríguez, obtuvo un gran éxito. ¿Cuántos no alcanzó después con su música personalísima, de cuño morisco, como contraseña de sus inspiradas partituras? No hay obra del maestro Serrano en la que no campee algún detalle musical de esta índole, cualquiera que el ambiente del libro sea.

Sí, negligente... y un tanto discolorado. Por diferencias con la Sociedad de Autores echó el trillo por las piedras y resolvió administrar sus derechos de cobro directamente. «Maestro, deje dormir ese disparate, que va usted derecho a la ruina». Esta cabezonada duró tiempo y representó una merma sensible en los trimestres a causa de hallarse sujeto a la eventualidad y falta de control administrativo, cuando no a otros motivos peores...

Pasaban los años —los años, así como suena—, y la música de «La Venta de los Gatos» estaba toda ella por escribir. Proposición del músico a los libretistas: reducir la obra a dos actos como era moda. Pasan por esta exigencia los hermanos Quintero y se ponen al arreglo en dos actos.

Algo por el estilo ocurrió con «Los Cadetes de la Reina», de Moyrón y el maestro Luna. El autor de la letra tuvo que meter la tijera por donde quiso el músico, y ya la obra no pareció ni sombra de lo que en un principio fuese.

Pasaron más años, bastantes más, y aún no se había estrenado «La Venta de los Gatos». Por cierto que a los ingeniosos autores no se les ocurrió dar aviso a su colaborador de que



los gatos consumían ya la séptima vida.

—¿Y no sería mejor —ironizó uno de los Quintero— reducir la pieza a un «sket»?

—Hombre, eso no es «La Verbena de la Paloma», ni «La Revoltosa», ni «La Viejecita», primores en un acto. Y «El Chiquillo» de vosotros dos es medio acto insuperable. «La Venta» de ambiente andaluz, hace tiempo que marcharía si encajara en una estampa, como «La Buena Sombra» o como «El Género Infimo». Esto es menos difícil y se lo encuentra uno hecho. Lo malo que esto tiene es la publicidad que se le ha dado antes de hora, al extremo de prometérselas muy felices todos, sin figurarse que la zarzuela pueda llegar a ser el parto de los montes. En fin, que si la expectación no baja de punto, por lo que a mí toca, estoy divertido.

Los Quintero salieron de casa del maestro formando propósitos de enojo y decididos a retirarle la zarzuela al colaborador y amigo íntimo al cabo —¿lo creerá nadie?— de dormir el sueño de los justos durante cuarenta años. Pero volvieron de su acuerdo y dejaron que el tiempo resolviera.

Mientras tanto, Serrano ponía música a obras como «La Canción del Olvido», «La Dolorosa», «Los de Aragón», etc., menos a «La Venta de los Gatos», a pesar de la amistad fraternal con los autores y con ser una producción tan esperada por el público.

Por último, a los cuarenta años, nada más y nada menos, «La Venta de los Gatos» se estrenó en dos actos. Ni fu ni fa. Rechazándola con siseos hubiera tenido el éxito que le correspondía.

A muchas obras les perjudica la expectación: a ésta.

PUYOL

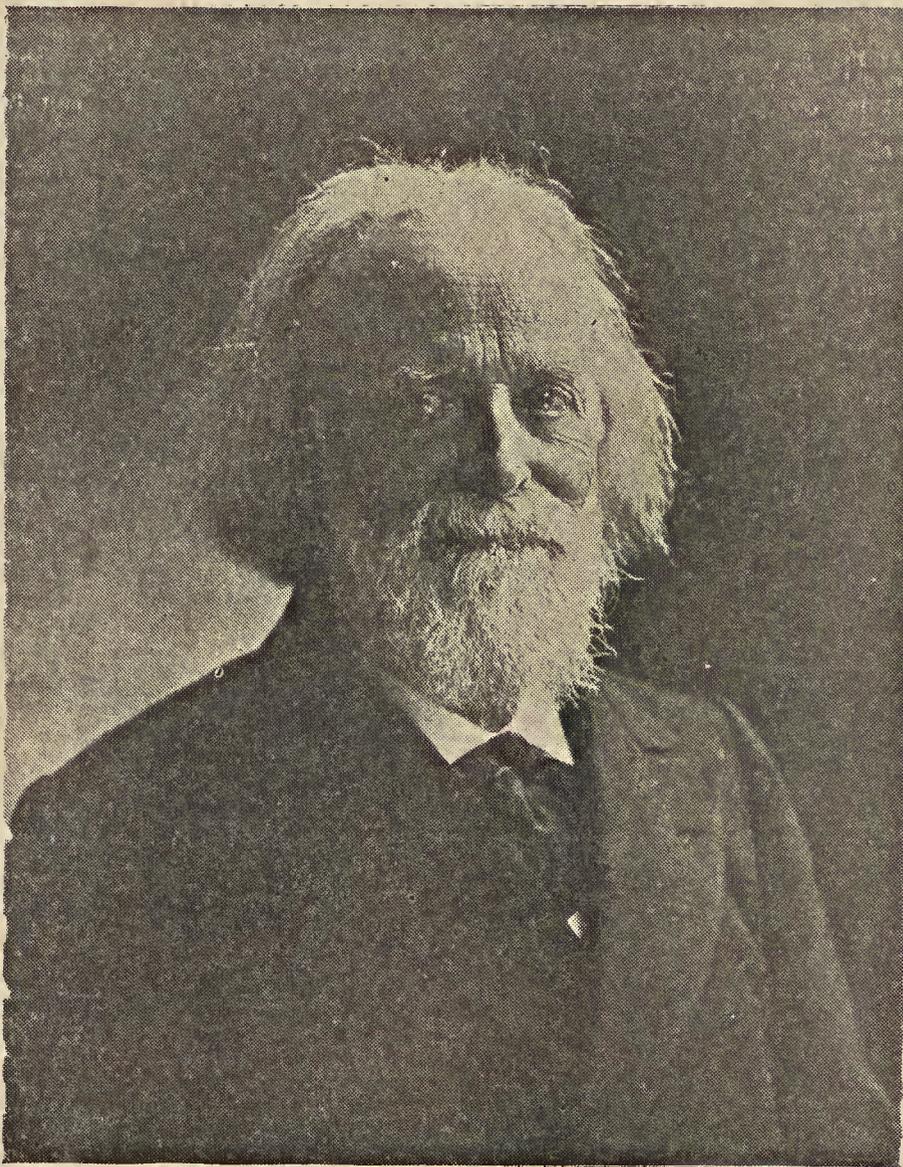
# Los españoles vistos por Elíseo Reclus

**L**AS cualidades morales de los españoles no son las menos notables y deberían, según parece asegurar a la nación mayor prosperidad de la que tiene.

Cualquiera que sea la diversidad provincial del carácter español, los peninsulares desprecuados en la vida de cada día se distinguen sin embargo de la masa de los otros pueblos por su espíritu de tranquila resignación, por una valentía persistente, por una infatigable tenacidad que, según el mal o buen empleo, han hecho la gloria o el infortunio del país. El empleado ascético puede servir cínicamente la mano que le paga; pero cuando el hombre del pueblo abraza una causa, es hasta la muerte, mientras le quede un soplo de vida no podrá decir que está vencido. No hay que decir que tras él vienen los hijos, que luchan con el mismo encarnizamiento que sus padres. De ahí esta larga duración de las guerras civiles y nacionales.

La reconquista sobre sus invasores moros ha durado siete siglos casi sin tregua; la conquista de Méjico, del Perú, de toda la América andina, fué un largo combate de un siglo. La guerra de la independencia contra Napoleón es también un ejemplo de abnegación y patriotismo colectivo tal, que la Historia ofrece pocos ejemplos, y los españoles pueden decir con orgullo que durante los cuatro años de lucha, los franceses no hallaron entre ellos un solo espía. Dignos hijos de la madre patria, los criollos del Nuevo Mundo sostienen también contra los castellanos una guerra de emancipación que dura 20 años y ahora (*la obra lleva la fecha de edición de 1876*) una parte de las Antillas han hecho de las escaramuzas y batallas incesantes una vida normal desde hace 6 años. En fin, ¿las guerras carlistas, hubieran sido posibles en otro lugar que sobre la tierra de España? Cuántas veces le han dado golpes que parecían decisivos; pero el enemigo vencido la víspera, se levanta al otro día y la lucha recomienza con nuevas energías.

No es extraño pues, que el español perfectamente consciente de su valor hable de sí mismo, cuando es rebajado por la suerte, con un cierto orgullo que en tantos otros pudiera pasar por exageración. «El



español es un gascón, pero un gascón trágico» ha dicho un viajero francés. En él los actos siguen a las palabras. Es alabancioso, pero si alguien pudiera tener razón de serlo, sería él. El español tiene cualidades que se excluyen a menudo en otros pueblos. Con toda su arrogancia es sin embargo simple y gracioso en los gestos. Se precia mucho a sí mismo, pero no es menos atento para con los otros. Muy perspicaz y adivinando muy bien los inconvenientes y los vicios de su prójimo, no se rebaja ni un punto al menosprecio. Incluso cuando mendiga sabe a veces guardar una actitud noble. Una cosa de nada le hará empacharse en torrentes de palabras sonoras; pero que el asunto sea de importancia, y entonces una palabra, un solo gesto, le es suficiente. Corrientemente se muestra de aspecto grave y solemne, tiene un gran fondo de seriedad, una

rara solidez de carácter, pero con eso, una alegría siempre condescendiente.

La inmensa, la inapreciable ventaja que tiene el español, ordinariamente, si se exceptúa al menos el castellano viejo, es la de sentirse feliz. Nada le inquieta, a todo se hace, toma la vida filosóficamente como viene; la miseria no le asusta en absoluto, y sabe, inclusive, con una ingeniosidad sin igual, extraer alegrías y provechos. ¿Qué héroe de novela tuvo la vida más adversa y sin embargo más contenta que ese Gil Blas en el cual los españoles se han reconocido tan bien? Y sin embargo, era entonces la época sombría de la Inquisición. Pero el espantable Santo Oficio no impedía la alegría. «La felicidad perfecta, dice el proverbio, es vivir en los bordes del Manzanares, el segundo grado de la felicidad es estar en el paraíso, pero a condición

de ver Madrid por una claraboya del cielo».

A todos esos contrastes, que nos parecen extraños, de jactancia y de valentía, de baja y de grandeza, de gravedad y de franca alegría, son debidas esas contradicciones aparentes de conductas, esas alternativas *extrañas* de actitud que asombran al extranjero, y que el español llama complacientemente «cosas de España» (*en castellano en el texto*), como si sólo él pudiera penetrar en el secreto. ¿Cómo explicarse, en efecto, que se encuentren en ese pueblo tantas flaquezas al lado de tantas altas cualidades? Tantas supersticiones e ignorancia con su buen gusto tan claro y una ironía tan fina? ¿A veces tanta ferocidad con un natural de tan magnánima generosidad, el furor de la venganza, con el tranquilo olvido de las injurias, una práctica tan simple y tan digna de la igualdad con tanta violencia en la opresión? A pesar de la pasión, del fanatismo que emplean en sus actos, aceptan con entera resignación lo que creen no poder impedir. En este caso no repiten como los árabes: «Lo que está escrito, escrito está», sino que dicen no menos filosóficamente: «Lo que ha de ser, no puede faltar» (*en castellano en el texto*). Y envueltos en su capa, miran con dignidad pasar la avalancha de los acontecimientos. «Los españoles parecen más prudentes de lo que son» ha dicho hace tres siglos el canceller Bacon. Casi todos poseídos de la pasión del juego, se dejan de antemano llevar por el destino, dispuestos al triunfo, y no menos dispuestos al fracaso. ¡Cuántas veces la serenidad fatalista del español dejó cumplirse males irreparables! Entre esos males se tiene que clasificar la decadencia irremediable de la nación toda entera. Viendo todas las ruinas que se acumulan sobre el suelo de España, y asistiendo a las luchas que se eternizan sobre esa tierra ensangrentada, algunos historiadores que no tienen una idea bastante clara del lazo de solidaridad que atan las naciones unas a otras, han hablado de los españoles como de un pueblo absolutamente hundido. Eso es un error, pero el retroceso extraño que ha seguido la potencia castellana desde hace tres siglos explica cómo ha sido fácil equivocarse. Incluso en el vecindaje de las grandes ciudades y de la capital, cuántas campiñas antiguamente cultivadas que por su nombre de «despoblados» y de «dehesas» recuerdan a los moros violentamente expulsados por los cristianos, los que se han retirado ante el desierto que lo invadía todo. Cuántas ciudades y cuántos pueblos en los que los edificios testimonian por la belleza su arquitectura y la riqueza

# Los españoles vistos por Elíseo Reclus

za de su ornamento que la civilización local era hace dos siglos muy superior a la de hoy. La vida parece que ha huido de esas piedras antano animadas. Y España misma, como potencia política, ¿no es un escombros comparada con lo que fue en tiempos de Carlos Quinto?

En su famosa obra sobre la Civilización Buckler busca explicar la larga decadencia del pueblo español por diversas razones, sacadas, unas del clima y de la naturaleza del suelo, otras de la evolución histórica. La sequía de una gran parte de su territorio, los ásperos vientos que sobre las altas llanuras suceden a los calores extremos, los frecuentes temblores de tierra en algunos distritos, tales son las principales causas de orden material que han contribuido a hacer a los españoles superticiosos y de espíritu perezoso; pero la causa suprema y fatal ha sido la larga continuación de guerras religiosas que han tenido que sostener contra sus vecinos. Desde los orígenes de la monarquía, los reyes visigodos defendieron con encarnizamiento el arrianismo contra los francos; después, cuando los españoles se hicieron, a su vez, católicos y no tuvieron que guerrear más a cuenta de la fe contra los otros cristianos, los musulmanes invadieron la península, y la historia de la nación no fué otra cosa que una incesante lucha; durante más de veinte generaciones, las guerras religiosas, que para otros pueblos eran acontecimientos excepcionales, resultó el estado permanente del pueblo español. De ahí resulta que el patriotismo de raza y de lengua se identifica casi por completo con la obediencia absoluta a las órdenes de los sacerdotes. Todo combatiente, desde el rey hasta el menor arquero, era un soldado de la fe más que un defensor de la tierra natal, de donde se sigue que su primer deber era someterse a la orden de los hombres de Iglesia. Las consecuencias de esa larga sujeción del pensamiento eran inevitables. El clero tomó posesión de la mayor parte de las tierras conquistadas a los infieles, acaparó todos los tesoros para ornar con ellos conventos e iglesias; hecho aún más grave, se apodera del gobierno y del control de la sociedad toda entera por la organización de los tribunales. Desde mediados del siglo XIII el Santo Oficio de la Inquisición funcionaba en el reino de Aragón. Cuando los moros fueron definitivamente expulsados de España la acción de ese tribunal soberano adviene omnipotente y hasta los reyes se pusieron a temblar delante suyo.

Pero mientras esas largas guerras religiosas provocaban el abatimiento intelectual y moral de

los españoles de las provincias, otras causas actuando en sentido inverso, eran, al contrario, de naturaleza a desarrollar todos los elementos de progreso; es el lado de la cuestión tan compleja que Buckler ha tenido la negligencia de poner a la luz. Para sostener la lucha contra los musulmanes y para guardar un parecido de autoridad sobre sus vasallos, los reyes debieron respetar, incluso favorecer, las libertades de sus pueblos; es solamente a ese precio que la guerra podría ser nacional. Las ciudades eran libres y tomaban parte en el gran conflicto con la plenitud de su voluntad. Ellas solas contaban los fondos, y en la mayor parte de las Cortes, sus delegados no permitían, incluso, sentarse a su lado a los representantes del clero y de la nobleza. Desde el comienzo del siglo XI, doscientos cincuenta años antes de que se hablara de instituciones representativas en Inglaterra, la historia nos muestra ciudades del reino de Aragón administrarse ellas mismas y formular sus costumbres en leyes; viejos documentos nos muestran a soberanos que reconocen no poder entrar en las villas sin el consentimiento de la municipalidad. Gracias a esta autonomía que daba a los españoles ventajas inapreciables sobre la mayoría de las otras poblaciones de Europa, las ciudades de la península progresaron rápidamente en la industria, en el comercio, en civilización; el grado de perfección alcanzado en la literatura y en las Bellas Artes en la gran época del florecimiento nacional, testimonia cuál era la potente vitalidad de todas esas comunas españolas, donde se levantaban tan hermosos edificios, donde salían tantos hombres de valía. Las ciudades empezaban incluso a librarse del yugo de la Iglesia; se reservaban, mucho antes de Lutero, el no dejar proclamar las indulgencias sino después de haber examinado la conveniencia y la finalidad. Por otro lado, las libertades municipales contribuían a desarrollar esa dignidad tranquila, ese respeto mutuo, esa nobleza de maneras que bien parece ser un privilegio de raza en los hombres del tronco ibérico.

Entre esas fuerzas opuestas, unas con tendencia a solicitar la iniciativa individual, las otras a suprimirlas completamente en provecho de la Iglesia y de la concentración monárquica, una lucha directa no podría faltar de estallar más o menos tarde. Desde el momento que la reconquista por los cristianos fué terminada y que el fervor religioso, la fidelidad a los soberanos y el patriotismo local no tuvieron ya una misma finalidad a perseguir, la guerra interior comienza; ella se ter-

mina pronto en provecho del poder real y de la Iglesia; los comuneros de Castilla, que se habían constituido en defensores de las libertades locales y regionales, fueron mal secundados o combatidos por los habitantes de las otras provincias: Asturias, Aragón, Andalucía; incluso los moros de las Apujarras ayudaron al aplastamiento del pueblo; con la ayuda del oro de Portugal y de América, los generales de Carlos Quinto lo aplastaron; en seguida se hizo el silencio en las ciudades, hasta entonces tan activas y alegres, de la Península.

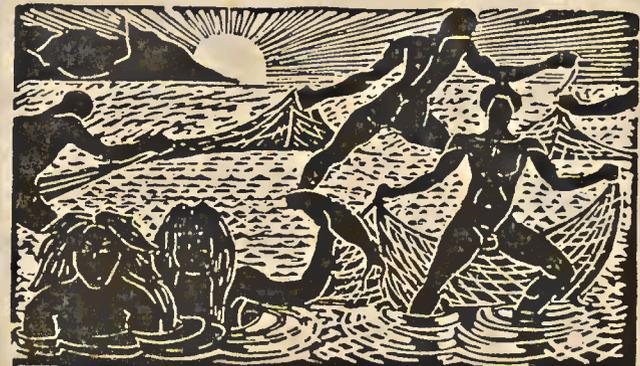
El descubrimiento del Nuevo Mundo, que precisamente entonces acababa de hacerse, en provecho de la monarquía española, fue para la nación una desgracia acaso más grande. La exportación de todos los hombres jóvenes con audacia, de todos los buscadores de aventuras que iban a conquistar Eldorado al otro lado del Atlántico, fué una de las causas que más contribuyeron al debilitamiento de España. Los más atrevidos, los más emprendedores, se fueron; y los débiles, la gente que se asustaba ante la muerte se quedaba en casa. Es de esta manera como, poco a poco, la madre patria se encontró privada de los más templados de entre sus hijos. Toda su valentía y su espíritu emprendedor habían encontrado un derivativo en la toma de posesión del Nuevo Mundo, y toda embriagada de gloria de ultramar, se deja sin resistencia abismar por sus amos en la más profunda ignominia. Un navío demasiado cargado de velámenes es expuesto a echarse a pique ante la menor tempestad. Así España, demasiado débil para la inmensidad de sus colonias, se repliega sobre sí misma y se hunde rápidamente.

\*\*

Por su fauna doméstica y salvaje, como por su flora de plantas cultivadas y de los vegetales cruzando en libertad, las mesetas de Castilla guardan ese carácter de uniformidad que tiene también su relieve general y su aspecto geológico. Los habitantes mismos se parecen singularmente

a la tierra que los sustenta y lleva. Las gentes de León y de las Castillas son graves, breves en su lenguaje, majestuosos en su paso, iguales en su humor; incluso cuando se divierten, lo hacen con dignidad; los que guardan aún la tradición del antiguo buen tiempo, reglamentan sus menores movimientos con una etiqueta embarazosa y monótona. Sin embargo, también quieren la alegría, a sus noras, y se cita sobre todo a los manchegos o gentes de la Mancha por la presencia de su canchales y la alegre sonoridad de su canto. El castellano, aunque siempre benévolo, es arrogante entre los arrogantes. «Yo soy castellano» (*textual*). Esa expresión reemplaza por ella sola todo juramento. Interrogar más habría sido insultario. No reconoce superiores, pero también respeta el orgullo de su prójimo y le testimonia en la conversación toda la consideración que a un igual se debe. El término de «hombre» con el que los castellanos, y a su ejemplo todos los españoles se interpelean, no supone ni subordinación ni superioridad y se pronuncia siempre con un acento arrogante y digno, como conviene a hombres de un valor igual. Todos los extranjeros que se encuentran por primera vez en medio de una multitud, en Madrid o en otra ciudad de las Castillas les choca la soltura con la que ricos y pobres, elegantes y harapientos, conversan entre sí sin orgullo de un lado, sin bajezas del otro. En testimonio de estas costumbres igualitarias se puede citar la villa de Casar, no lejos de Cáceres, donde aún no hace mucho tiempo subsistía una costumbre de la que ninguna comarca de Europa ofrece ejemplo igual. Los habitantes, alrededor de 5.000, se reputaban todos de ser perfectamente iguales en grado, condición y calidad, y vigilaban con gran cuidado para que esta igualdad no fuese jamás alterada por ningún signo exterior de honores o de distinciones. Antiguas cartas lo habían establecido de esa manera.

(Texto traducido y presentado por Fabián Moro)



Miscelánea  
Paul Richet

# Asia y América en el paleolítico inferior

por P. Bosch Gimpera

En Patagonia hay una continuidad de la cultura de los cazadores desde el antiguo «toldense» y menghin, (40) después de una etapa que llama *Prototehuelchense*, desde el 2500 sigue la evolución del *Tehuelchense* con una primera fase precerámica y otra con cerámica — fases que por continuar la vida de los cazadores sin cultivo llama, no mesolítico, sino «paraneolítico» — con influencias bastante modernas de la cultura araucana.

*Culturas muy primitivas aparecen en la parte del Brasil.* Se trata en primer lugar de las cuevas de la región de Minas Gerais (41). Las exploradas en Lagoa Santa en la primera mitad del siglo XIX no dieron artefactos, pero sí los célebres cráneos que sirvieron para crear el tipo de *Lagoa Santa* con caracteres australoideos y restos de animales extintos. Se dudó largo tiempo de su antigüedad pero la excavación moderna de la Cueva de Conjins en la misma región, que había permanecido cerrada e intacta, dió un cráneo semejante, también con animales extintos asociados con aquel (mastodonte, caballo), hallazgo que puede compararse al de Runin (42), en las mesetas del Ecuador, de un cráneo semejante a los de Lagoa Santa en lechos de ceniza volcánica, en que aparecen — aunque sin asociación directa con el cráneo — restos de caballo, perezoso, mastodonte, y camello. Parece por lo tanto que, sin que se pueda precisar más exactamente, los nombres de esos hallazgos habrían vivido hacia el tiempo de los recolectores de las regiones más meridionales y que también ellos pueden suponerse recolectores muy primitivos.

Estas culturas de recolectores parecen, además, ser el punto de partida de la evolución que se sigue a través de los concheros o *sambaquis* en las costas del Brasil, en los estuarios de sus ríos (43). Los más antiguos y más alejados del mar son los de «azara prisca» — se consideran pleistocénas — y contienen artefactos de piedra muy groseros que Serrano atribuye al hombre de Lagoa Santa y que serían el punto de arranque de la cultura de los *sambaquis* posteriores, que han durado largo tiempo hasta tiempos muy recientes y cuya estratigrafía empieza a conocerse, especialmente después de los trabajos de Emperaire en el de *Maratua* (Cananeia en la región de Santos en el límite de los Estados de Paraná y São Paulo) (44). Estos *sambaquis* llegan a una época en que se introdujeron en ellos hachas pulimentadas neolíticas en medio de un utillaje muy primitivo de piedra y hueso.

Los concheros tienen una gran difusión en Sudamérica y perduran largo tiempo como es el caso

de los de la costa caribe en Colombia, en Barlovento, al norte de Cartagena (45), con cerámica y artefactos líticos, principalmente guijarros y algunos objetos de hueso, que según Reichel-Dölmatorf pertenecerían a una fase preformativa a formativa no agrícola y relacionarse con los materiales de la Isla de Indios en el bajo Magdalena y, fuera de Colombia, con la cultura de Monagrillo en Panamá y la fase temprana de Ronquín en el bajo Orinoco.

Entre los más antiguos hay los de la *costa norte de Chile*, en la región de Taltal, Pisagua y Arica (46), con artefactos de lascas y nódulos tallados que se han comparado a veces con las hachas de mano del Paleolítico europeo, raspadores, piezas de harpón y anzuelos de hueso y concha y un recipiente tallado en piedra. Pertenecen a una cultura de pescadores, más reciente, independiente de la Patagonia.

Por fin, entre las culturas primitivas de América del Sur, hay en el Brasil meridional (Río Grande do Sul), Paraguay (Paraná) y Argentina (provincia de Misiones) la cultura de piedra tallada que Menghin llama «*Altoparanense*» (47) y que compara con ciertos hallazgos de cuevas de la región de Lagoa Santa, considerándolos como una cultura «*plantadora*» que absorbió tal vez a la anterior y que pudo desarrollarse antes de la penetración de las hachas neolíticas, hacia 1000 a.d.n.E. (fecha estimativa). Tales artefactos «*altoparanenses*» afectan las formas que Menghin clasifica como picos, clavos, hachas de mano cuneiformes, raspadores, etcétera, y hasta, entre ellos, una punta pedunculada muy tosca. Menghin cree que esta cultura tiene conexión con la de los *sambaquis* arcaicos y hallazgos semejantes relacionados con las hachas de mano que reconoce en distintos lugares de más al sur de Argentina: en la Pampa, al sur de Buenos Aires (el llamado «*Claromequense*») y en la Patagonia en la península Punta Medanos (al norte de Santa Cruz), así como infiltraciones de hachas de mano ya se encuentran en la etapa *casapedrense* que finaliza la cultura de cazadores del *toldense*. Ello le lleva a buscar otros paralelos de estos artefactos tallados y los compara con las «*hachas de mano*» de tipo paleolítico de Norte y Sur América que han sido mencionados antes.

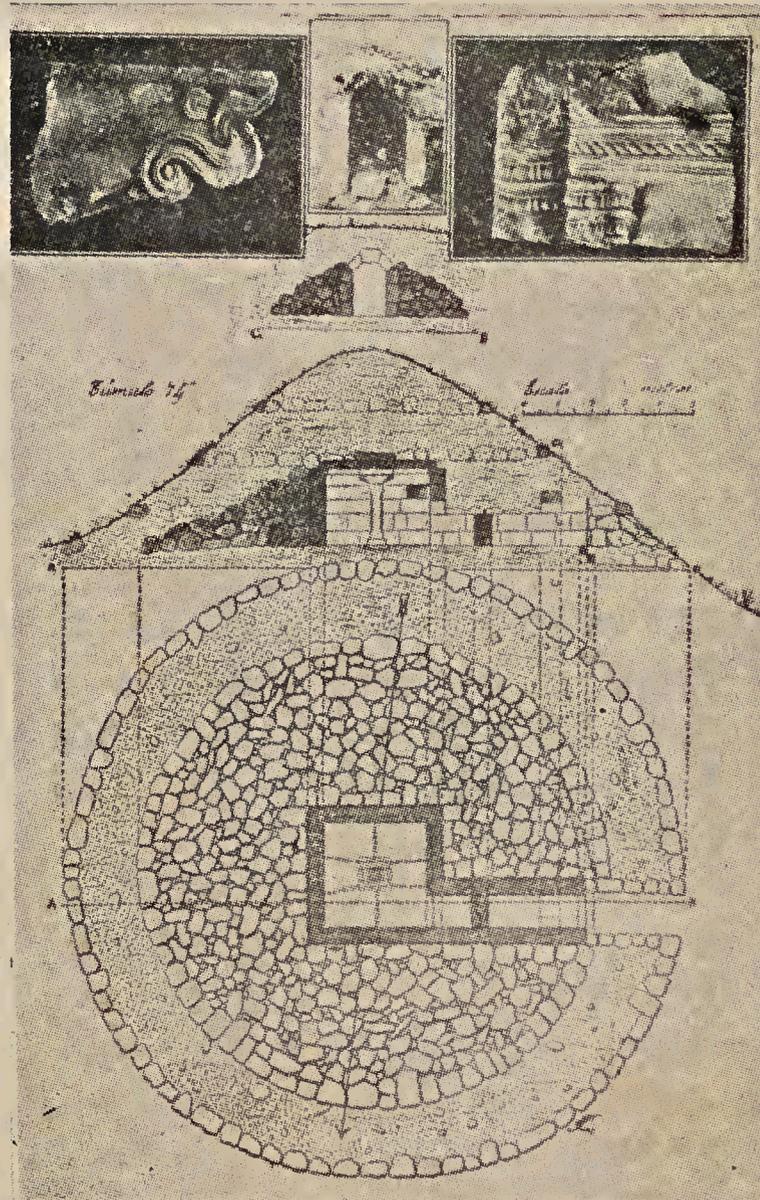
El problema de las hachas de mano en América no parece suficientemente maduro para arriesgar una explicación, lo mismo que la presencia de ellas en la cultura de nódulos y lascas en Asia y zonas relacionadas. Su in-

filtración en medio de la cultura de lascas y nódulos, en el Japón y en la misma Java, no parece constituir una cultura general lo mismo. ¿Llegarían junto con las lascas y nódulos o en una migración posterior? En algunas regiones parecen haber desaparecido y predominar exclusivamente la cultura de lascas y nódulos; en otras debieron conservarse las ha-

chas de mano y sus tradiciones evolucionar posiblemente a la cultura de plantadores del Alto Paraná y del Claroquense del sur de la Argentina.

- (40) Bibliografía, 37.
- (41) Bibliografía, 49, 53.
- (42) Bibliografía, 11, 49.
- (43) Bibliografía, 13, 21, 22, 23, 32, 39, 44, 45, 56.
- (44) Bibliografía, 21, 22, 23.
- (45) Bibliografía, 47.
- (46) Bibliografía, 8.
- (47) Bibliografía, 39.

## Referencia a la cerámica ibérica



Tumba de Galera, en la provincia de Granada



# El origen de las dos mil lenguas

¿De dónde brotaron tantos idiomas en América? Es un misterio que durante dos siglos ha retado a la ciencia; pero que sólo ahora está en vías de solucionarse en forma cabal gracias a los esfuerzos dedicados y pacientes de varias generaciones de estudiosos en todo el mundo. Aunque quedan por hacer muchas investigaciones para comprobar los hechos en todos sus detalles, creemos poder iniciar en este artículo, algunos rasgos principales del origen de las hablas americanas, abarcando, por una parte, ciertas consideraciones generales y, por otra, algunas relaciones específicas.

## Influencia del terreno

En cierto sentido la economía de la costa es distinta de la del interior. Si se trata de la recolección de mariscos, como en el caso de las poblaciones de la Baja California, las tendencias territoriales son semejantes a las de cualquier pueblo cazador primitivo; pero donde hay pesca — un grado más avanzado — en las bahías y desembocaduras litorales, tienden los territorios a ser más pequeños. En términos generales podemos decir que, en iguales circunstancias, las fronteras lingüísticas, por las costas de América son más limitadas que en las regiones interiores.

Lo accidentado del terreno es a veces un factor en la determinación de la multiplicidad de los idiomas, aunque deja de serlo en el momento y en el grado que la gente aprenda a superarlo. Hay muchos casos en que las serranías altas no presentan ninguna división en la geografía lingüística. Al contrario, para el cazador, las montañas le proporcionan una zona relativamente abundante en carne. Para los pueblos sedentarios, no comerciales, por cierto, una selva espesa o una serranía difícil pueden bastar para que no intenten pasar; pero llegado el momento del desenvolvi-

**H**AY pocas partes del mundo que muestren una variedad de lenguas tan grande como el Nuevo Mundo en el momento en que fué conocido por los europeos. En aquel entonces, según las cuentas hechas por los peritos, había aproximadamente 2.000 idiomas, de los cuales unos 1,200 existen todavía hoy. Del número que antes existía, unos 500, o sea la cuarta parte, eran de Norte y Centroamérica y el resto de Sur América. El actual territorio de México incluía 150 hablas, de las que unas 40 se usan hasta nuestros días. Si buscamos otra parte del mundo que presente semejante diversificación lingüística, sólo la encontraremos en Oceanía, cuyas numerosas pequeñas islas, en muchos casos, cada una cuenta con su habla propia.

miento económico, en que la gente se dispone al comercio, entonces encuentra técnicas para vencer obstáculos muy grandes o hacer largo rodeos para llegar al sitio deseado.

## El tiempo multiplica las hablas

Los factores culturales y geográficos influyen sobre el número de lenguas en una región en forma muy importante, impidiendo o favoreciendo la extensión de ellas según las condiciones vigentes en cada época, pero no explican la procedencia de la multiplicidad de hablas. Para entenderlo tenemos que considerar el importante hecho del cambio lingüístico. En todo momento el lenguaje humano está en proceso de transformación constante aunque lenta. Lo lento del cambio hace que, generalmente no nos demos cuenta de lo que está pasando, pero al cabo de varias generaciones tenemos siempre un idioma notablemente modificado en pronunciación, en la manera de juntar las palabras, en el sentido que llevan los propios vocablos. Por eso se advierte un sabor distinto en el idioma de las obras literarias de épocas anteriores y, si son muy antiguas, parecen lenguas extranjeras. El español de hoy en día es el mismo latín que hablaban Plauto o Cicerón, nada más con la acumulación de los cambios, inapreciables individualmente, de muchas generaciones. Ahora bien, las alteraciones que ahora sufre una lengua en un lugar, pueden ser distintas de las que suscita en otro. En dos regiones comunicadas, forzosamente sucede una diferenciación paulatina que acaba siendo muy profunda entre las variantes del habla que, en un principio, eran casi indistinguibles. Si el español no es más que una forma moderna del latín antiguo, lo son también el portugués, el catalán, el francés, el italiano, el sardo y el rumano. Todas las diferencias que se encuentran en estas lenguas son producto de unos dos mil años de cambio, regionalmente distinto. ¿Qué podría producirse por este proceso en cuatro mil años, en seis mil o aún más? Esta pregunta la podemos contestar, señalando ciertos otros idiomas que, se ha probado, vienen

de la misma habla antigua que el latín: el griego, los idiomas indios, los iranos, los eslavos y los germánicos.

En el Nuevo Mundo hay bastante evidencia de la multiplicación de las lenguas, como producto común de la separación geográfica y el paso de los siglos. Se estima que, dentro de los últimos cuatro mil años, se han producido las diferencias lingüísticas que hoy existen entre las lenguas mayenses: huasteco, yuateco, chortí, chontal, chol, tzeltal, tzotzil, tojolabal, chuj, ixil, jacalteco, pokonchi, kekchi, cakchiquel, mamé, quiché, pokomán, pertenecientes a territorios de México y de Guatemala; o sea que hace cuatro milenios todos éstos eran, cuando más, variantes regionales de una misma lengua. De igual modo se produjo dentro de los últimos 5.000 años el complejo lingüístico llamado yutonahua, y que actualmente abarca el monachi, el comanche-shoshone, el yute, el tubatulabal, el hopi y otros idiomas comprendidos dentro del territorio actual de los Estados Unidos de Norteamérica y, dentro de México, el cahita (o yaquima-yo), el pápago, el tepehuantepecano, el huicnol, el coral, el nahua y un número de otras lenguas ya desaparecidas. El tronco coahuilteco abarca el chontal de Oaxaca; el comecruco, cottoname y varios dialectos coahuiltecos (borrado, alazapa, hualahuis, etc.), del norte de México; el carancagua de Texas. Y todos ellos, por muy distintos que sean en los tiempos modernos, eran un solo idioma hace cinco mil años.

El tronco mixeño, representando unos tres milenios de diferenciación, abarca el popeluca de Veracruz; el mixe de Veracruz, Puebla y Oaxaca; el zoque y el tepachulteco de Chiapas. El conjunto otópame, con una historia de unos seis milenios, incluye el chichimeco jonaz, el pame, el matlatzincacoculteco, el mazahua y el otomí. Un complejo que apenas ahora se está definiendo claramente por las investigaciones científicas puede ser el «Oaxaqueño», con casi 70 siglos de profundidad. Si es correcta la teoría del autor, abarcaría la familia popoloca, que incluye chocho-popoloca, ixcatéco y mazateco; el tronco mixteco, que

por Mauricio SWADESH

abarca mixteco, cuicateco y amuzgo; el trique; la familia zapoteca, que comprende el mismo zapoteco y el chatino.

Estos grandes grupos presentan entre sí algunas semejanzas escasas, pero notables, porque llevan a pensar que varios grupos han tenido un origen común dentro de períodos que pueden ser de ochenta o cien siglos.

## Génesis única y múltiple

La historia de la lingüística comparativa en el Nuevo Mundo, comenzando en el siglo pasado con los trabajos de Manuel Orozco y Berra en México, y de Daniel Brinton en Norteamérica, ha tendido a juntar siempre más y más lenguas en un número cada vez menor de grupos. Suvo que acabarse planteando el problema del origen único o múltiple.

¿Las lenguas de América habrán venido todas a una sola? O bien, ¿se naoran derivado de varios idiomas originales? Y de ser así, ¿de cuántos y de cuáles?

Hasta ahora el grueso de los estudiosos se ha inclinado a pensar que el dote lingüístico del Nuevo Mundo consistía en un número de lenguas distintas, que llegaron del Asia en distintas épocas. Uno que otro ha insistido en que una parte de las lenguas originales debe de haber venido a través del Pacífico. Entre los más originales de estos pensadores, se cuenta el gran etnólogo francés Paul Rivet, quien sostuvo la teoría de que ciertos idiomas del sur del continente meridional entraron desde Australia al través del Antártico en un tiempo cuando el clima era distinto. Una teoría opuesta la presentó hace cuarenta años otro destacado sabio, Paul Hradin. Este cito semejanzas lingüísticas entre todos los grupos conocidos de Norteamérica y arguyo que mostraban un origen común de ellos y probablemente de los del hemisferio entero.

Aunque las dos teorías, la monogenética y la poligenética, parecen ser opuestas, los resultados de las últimas investigaciones parecen confirmar las dos. ¿Cómo es posible esto? Ahora lo vamos a ver.

Repetimos: el rumbo de los estudios ha sido en el sentido de mostrar parentescos siempre más inclusivos. Pero surgió una complicación: la del parentesco ambivalente. Por ejemplo, B. L. Whorf notó una afinidad del maya, por una parte, con el grupo penutiano de California, y, por otra, con el yutonahua. Su solución fué suponer que los tres grupos formaban un solo gran grupo, o sea, utilizando un término

**SOLIDARIDAD OBRERA**  
**SUPLEMENTO LITERARIO**

Journal autorisé par arrêté ministériel du 8 mars 1948

Gros: C.C.P. Paris 135 0756  
Roque Llop, 24 rue Ste-Marthe  
Paris (X)

TELEFONO

Red. y Adm.: BOT 22-02

SUSCRIPCION INDIVIDUAL

Trimestre ..... 2,10 NF  
Semestre ..... 4,20 NF  
Año ..... 8,40 NF  
Extranjero (año) .... 10,00 NF

Extranjero (por avión)

América del Norte 15,40 NF  
América del Sur .... 19,00 NF

# en América ★

de los biólogos, un «filum» o un macrofilum. Pero esta teoría no era del todo satisfactoria por dos razones: Una, porque el primero y el tercero de los grupos parecen tener relativamente poco en común, y, la otra, porque a cada uno de ellos se le descubrieron, posteriormente, otras afinidades tan notables como las que tienen entre sí.

Así se vislumbró la existencia de una red continua de afinidades. En la gráfica publicada, Esquema de Afinidades de las Lenguas Indígenas de México se muestra la parte de la red que corresponde a este país junto con algunos idiomas estrechamente ligados a ellos que se encuentran en Norteamérica (washo, toncagua, chumaseño, tano), o en Centro y Suramérica (jicaque, m'sulua, chibca, tucano); mas para completar el cuadro, habría que incluir una serie de otras lenguas, hacia el sur y el norte, hasta abarcar todo el hemisferio. No se acabaría al llegar al estrecho de Behring, sino que sigue en el suelo de Eurasia, abarcando, según evidencia ya en mano, cuando menos los grupos chukchi, kilyakainu, coreano, japonés, uraltaico, indoeuropeo...

Este concepto no lo encontramos en los lingüistas comparativos, pero hemos de reconocer que así debió de ocurrir.

Desde hace un siglo se comprobó que las lenguas tienden a diferenciarse en forma de red; que las variantes regionales de cada lengua aparecen en tal forma, que las regiones vecinas, por regla general, tienen más en común que las alejadas. Por tanto, cuando las hablas regionales se vuelven lenguas distintas, tienen que mantenerse las afinidades escalonadas.

Volviendo entonces al problema del origen único o múltiple de las lenguas en América, vemos que no fué ni un idioma ni una docena lo que llegó a este hemisferio, sino que penetró la parte avanzada de toda una red de dialectos. Esta red nunca perdió sus ligas con el resto del continuo lingüístico del Viejo Mundo. La entrada del tejido dialectal a América se hizo poco a poco, a través de muchos milenios, y la diferenciación se profundizaba constantemente en todo ese tiempo, afectando, en forma semejante, a la parte euroasiática y la americana.

## Los transpacíficos

¿Qué pasa con las teorías de la procedencia al través del Océano Pacífico de una parte de las lenguas americanas?

Creemos que se han de rechazar, porque las hablas que se han supuesto venidas de ese lado todas caben dentro de la red única que hemos descrito. Hasta ahora, cuando menos, no se ha encon-

trado ningún idioma que tenga mayores afinidades con lenguas de Polinesia o de Australia que con sus vecinos de este mismo hemisferio. Concluimos que las semejanzas que se han notado entre lenguas de las dos orillas del referido océano, se deben en parte a la casualidad y en parte al origen común de todas las razas humanas del mundo.

Con esto no rechazamos la posibilidad de contactos transpacíficos; al contrario, hay hechos que comprueban que los había. Sin embargo, no todos los viajeros e inmigrantes logran implantar su idioma. Es bien posible que polinesios y asiáticos, lo mismo que los nórdicos que llegaron a «Vinlandia», hayan usado su idioma en suelo americano en tiempos pasados; pero que, después de una o varias generaciones, se haya dejado de hablar.

## ¿Por qué tantas lenguas?

Las dos mil hablas de América son el producto tinal de una historia larga y complicada, que puede sintetizarse en tres hechos principales:

Primero: El Nuevo Mundo recibió del Viejo una variedad lingüística que entró poco a poco a través de milenios.

Segundo: Durante todo el período del poblamiento humano de América ha procedido la paulatina multiplicación de las lenguas. Por otra parte, un número elevado de idiomas habrá caído en desuso por circunstancias especiales en cada lugar y tiempo.

Tercero: Ciertos factores han influido para favorecer o impedir la conservación de una cantidad de hablas distintas, y de tales factores, el geográfico (el tipo del terreno), ha sido de menor importancia, mientras que las circunstancias sociales, y muy particularmente las económicas, han sido las principales.

Así es que la variación lingüística de América tiene causas semejantes a las que tienen vigencia en el Viejo Mundo. La distinción, que consiste en existir aquí una cantidad mucho mayor de lenguas, se explica por diferencias principalmente en el tercer factor. El período de variedad máxima de las lenguas, que corresponde a la aparición de una agricultura primitiva, llegó a Eurasia, según parece, hace unos seis milenios, cuando se conocían, por ejemplo, centenares de lenguas alrededor del Mediterráneo en contacto con el creciente poder de Egipto, Grecia y Roma. Después vino una etapa evolutiva socio-económica en que se extendieron unas cuantas y se barrieron muchas otras. Ese estado estaba en proceso en América cuando la Conquista, siendo sustituidas las lenguas autóctonas, entonces en expansión, por el español, el portugués y el inglés.

## Sueño de poeta



a Raymond Lafaye  
a Jean Rousselot

Con savia de noches y sangre de alboradas  
he compuesto una tinta simpática  
mezclada con polen y ojos de insectos  
con la que escribí poemas míticos  
de palabras, palabras que salen del corazón.

Era mi pluma un trazo de arco iris en que la pluma  
arrancada del manto del pájaro de las tempestades  
la dirigía mi mano a tientas pero segura  
brotando palabras de la blanca página  
como no vivas hojuelas de entreabiertas yemas.

Eran igual que en mis evocados sueños  
sucitas o apretadas bruñidas o cinceladas estaban  
desnudas y redondas como guijarros desde la edad primaria jue-  
[sin red] gues de las olas

granillosas igual que la arena de los ríos  
o alargadas como una forma en la playa.

Vigias en los confines del lenguaje  
se erguían levantando el grito

canto de la cigarra o aguda llamada de gaviotas:

«Thalassa, Thalassa ¡Ió, Ió, Evohe!»

Gritos de júbilo explosivo: «¡Tierra Velas a sotavento!»

Palabras densas y lisas como huevos de pájaro lira

palabras musgosas como las piedras del bosque  
agudas como el pedernal tallado

palabras lapidarias, palabras clave, palabras blanco, palabras  
cotidianas o suntuosas.

Palabras estiradas como rígida cuerda donde se lanza el acróbata  
[sin red]

palabras sutiles como burbujos que se revientan a flor de agua

palabras conmovidas como de recién casada,

palabras lapidarias, palabras clave, palabras blanco, palabras

genitivas como el «set» en pelota de tenis.

Palabras símbolos, palabras címbalos,

dibujando arabescos en la página blanca,

danzando animadas de vida propia. Era mi mano

una dispensadora de simientes

abiertas en naces de ruego y luz.

Yo me recreaba con la lumbre y de mi juego

nacían nuevos soles y nuevos signos,

astros desconocidos, meteoros insignes,

bloques ígneos girando en un cielo de génesis

esferadas de mil facetas mirando el Universo.

A tal extraña cuestación estaba ajeno.

Inquietos hombres en éxtasis y colmados

tendían hacia mí la ofrenda de sus manos

llenas de esperanzas y lavadas con mi sangre.

A la vez ausente y presente, yo mismo

me miraba y era mirado

y las palabras de oro recorrían playas y puertos.

Las palabras de sangre manaban de las arterias

y la savia de las palabras mezclaban besos de miel

y todas juntas perforaban raudas el cielo.

JEAN POILVET LE GUENN

(Para el SUPLEMENTO. — Trad. del francés por V. Marcos)

# Arte y Artistas

## Las letras y la pintura de Rusiñol

LOS publicitarios del régimen franquista han presentado un Santiago Rusiñol «suyo», alegremente apropiado, en ocasión del centenario de su nacimiento. Nada más fácil para unos señores dedicados al comentario impune que presentar personajes falsos, personas de indudable relieve desfiguradas a la manera fascista, individuos de aplomo y recio saber desprovistos de sus atributos morales cual ha sido el caso con Joaquín Costa, agrario comunista español, rebelde al oficialismo estatal, convertido a estas horas — según *cagaferro* literario franquista — en inspirador de la conducta política de un general apellidado Franco.

Con el comediógrafo y pintor Santiago Rusiñol se ha repetido la suerte por ser tanta la carencia de valores populares que resiente el franquismo. Ya un cronista malogrado de la ciudad de Barcelona y carlista empedernido, Ramón Suñer, a falta de valores éticos y cáusticos barceloneses echó mano al recuerdo del propio Rusiñol, de Clavé, de Pompeyo Gener, de Ignacio Iglesias y de cuanto hombre notable de izquierdas conquistó la simpatía y la admiración del pueblo y el interés de las crónicas diarias correspondientes al arte y a la agudeza placenteros, al ingenio perforador de la costra de vulgaridad tradicional ciudadana.

Rusiñol fué, ante todo, un ironista fácil y afortunado que en sus decires se complacía en demoler todo sin proponer solución alguna. Nunca pretendió, lejos de ello, sentar cátedra de sociólogo, de político, de economista y otras hierbas acreedoras de diploma. Francotirador parapetado en su humor le plugo reírse de todo menos de la moral popular, la cual realzó notablemente en sus dramas e incluso en sus comedias impropriadamente consideradas bufas. Al orgulloso militar lo dejó mal compuesto en «L'héroé» y a la avaricia clásica, insoportable, le hizo una disección con resultado aplastante en «La bona gent». En «El mistic» convirtió en nube airada y negra la maldad religiosa que se arrojó contra Jacinto Verdaguer crédulo, sensible y desamparado, al extremo de causarle muerte dolorosa e implacable. Por contradicción trató de burlarse de otra mística, la de Luisa Michel, en «La lletja», pero acabando por eliminar esa desafortunada comedia de su dilatado repertorio. En poesía, escenificada o no, pero siempre extraída del alma popular y propendiendo al puro arte rusiñolesco, recordamos «Els caminants de la terra», «Oracions», «Ocells de pas» (comedia que sirvió de base

a «Las golondrinas» de Usandizaga), «El jardí abandonat» (impresión representable), «Anant pel món», «El pau blau», en verdadera joya; «Jardins d'Espanya», «La nit de l'amor» (con música de Enrique Morera) y piezas de vera estética cual el «sermon» inaugurativo del Cau Ferrat en Sitges, el discurso leído en los Juegos Florales de Granollers, «Anarusa vista per un català», etc. En el género burlesco de Rusiñol hallamos «Els Jocs Florals de Camprosa», «El senyor Esteve», «El sarau de Llotja», «Femínisa», «El malait cronic», «El punxa-sarries», «L'escudellómetre» entre otras, cargadas a la cuenta de la poesía cursi, de la burguesía ídem, de la obsesión iesterá, del feminismo homoruno, del los maniáticos de la enfermedad, del cuerpo de consumidores y del comunismo social (ya nemos insinuado que el autor tenía leña para todos). Contra lo que se pudiera creer en «Llibertat» no se burla de la Llibertat misma sino de unos republicanos lerrouxistas, a los cuales agrega un negro infeliz que entre aquellos gritones de mitin y elecciones verá atenuar entusiasmos liberales y de igualdad de razas debido al color de su piel... De todas maneras consideramos que esta pieza pertenece a las varias que Rusiñol no debiera haber escrito, esta vez a causa de la nimiedad de la trama y lo baladí del argumento.

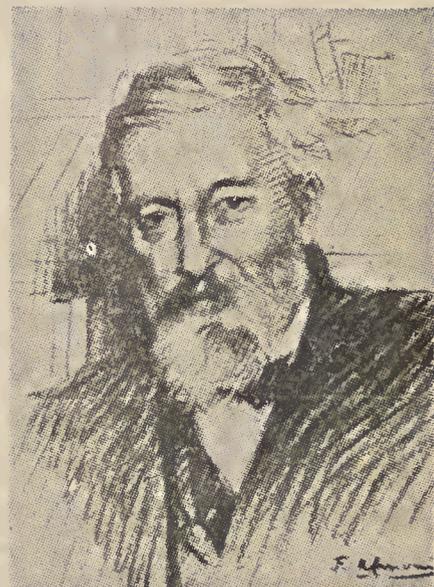
En el dominio de la ironía espontánea, de Peña y callejera, podemos considerar lo mucho que se ha recogido, parte de lo cual ha pasado por estas mismas páginas bien relatado por los amigos Fontaura y José Viadiu. La *gatzara* rusiñolesca es en verdad copiosa, presentándose además a la adición infundiosa cual les ocurriera al «Rector de Vallfogona» y a Quevedo merced al correr de los tiempos, lo que no niega que el ático Tiago tomara a sus contemporáneos y a sí mismo en broma. No se olvide que nuestro comentado vivía por y para el humor y que tomó parte activa en el mentidero de Las Ramblas de Barcelona como así en las publicaciones de la Librería Española (a cal López) de gran barullo anticlerical: «La Campana de Gracia» y «L'Esquella de la Torratxa». Seguro que en este segundo semanario sacó cuartillas de una depurada elegancia compitiendo con otro elegante de la pluma que se llamó Mario Aguilar; pero es igualmente indudable que en la burla de los vicios y las comedias del catolicismo Rusiñol tuvo parte importante, siendo lógico que los panegiristas reaccionarios que ahora le salen olviden consignar

tal irrecusable faceta de la conducta rusiñolesca.

Quizás en lo único que Rusiñol no admitió interferencia de la guasa fue en la pintura. En efecto, ante el lienzo siempre lo vemos formalote, ajeno al Rusiñol dicharachero de la calle, del café y de las redacciones. Si una vez atravesamos Castilla en demanda de Aranjuez se imagina «Un catalán de la Mancha» (un catalán convertido a la tauromaquia) no utilizará pincel ni lápiz, sino tintero para cuartillas, de donde la obtención de otra pieza escrita incurra en el género de «La Lletja» y «Llibertat», salvando no obstante ciertas donosidades y emociones de la obra.

Asumido por nuestra parte el desdoblamiento de su carácter peralado ante el caballete el dominio de la picaresca, vemos a Rusiñol tomar el tren para la Vil·lumiere donde encubrir con una bohemia conceptuosa la sorprendente formalidad de sus pinceles. Siguiendo fielmente caminos trillados se detiene ante el Moulin de la Galette, el cual pinta porque unos lo han pintado y otros lo pintarán, diseñando y consiguiendo féminas montmartresas sin otra importancia que el velador ostentando vaso con gaseosa y el baile «musette» tintineando o maullando cerquita. De esa época artística de Tiago quedan telas, cartones y libros ilustrados sin gracia extraordinaria, pero con mérito positivo. Con la defeción bohemia del restaurant accesible y de la cama muelle. Porque un chambergo, una chalina, una barba y una pipa no justifican la vagabundez a lo Murger, la angustia creadora en medio de una completa miseria. Siendo hombre de teatro Rusiñol pisó adoquines calle de Lépic arriba sin que, en realidad, hubiese disasociado sus zapatos de las tablas y sus ojos de las candilejas. Hay que aceptar, sin embargo, este paso de Rusiñol por París tanto por la obra conseguida como por el aire de universalidad que tomó aquí para un ensanchamiento de horizontes antaño limitados por la alta hojarasca de las Ramblas de Barcelona.

Pintando damas con el disparpajo que lo hacía Toulouse Lautrec, logró escandalizar a la mogigatería de misa de doce en el Pi y adquiridora del «tortell» acto seguido. Mas ello duró poco. Sus mujeres, formales o livianas, ahí quedaban en prenda de la época, bien dibujadas pese a la ironía sensual tan cara a la Escuela de París fin de siglo. Por contrario, nuestro pintor adquirió luminosidades en un París grisáceo, opuestas a las terrosidades y opacidades de una Cataluña co-



mo presenciada en los desplomes de los días. La lección de los museos le afirmó su dibujo, le eliminó recargos, logrando esa ductilidad colorista expresada en medias tintas que tanta fama le han dado en sus temas catalanes y castellanos. El gris parisino pudo mirificarlo merced al ambiente mediterráneo, equilibrando así su arte por el contraste de dos escuelas. La luz barcelonesa se venegaba así de anteriores pretericiones y la tristeza ambiental de la capital francesa salía gananciosa con el trato que le daba el «bohemio» de la capital catalana. Los blancos y los plomos leves le servían al pintor para sus delicadezas, para su tacto en el trato de paisajes recatados y solitarios jardines, temas un tanto decadentes que salvó, no obstante, de las lógicas tristezas cementeriles de Modesto Urgell. Hecha constancia de las figuras montmartresas y otras, la obra pictórica de Rusiñol es mayormente paisajista, con el mérito singular de haber destacado el ciprés en poesía, cual cirio plantado en desierto yerboso y anochecible y con deseo inconseguido de iluminar el misterio de la vida. A Rusiñol le debemos la gracia de haber popularizado el ciprés fuera de los cementerios, de haberlo rehabilitado como adorno ajeno a la muerte. En términos *esquellísticos*, Rusiñol les arrebató el ciprés a los curas.

Pero pintando jardines y «aranjueces» declina, incluso en su vejez se amanaera.

Cosa que no le ocurre a su característica opuesta, cáustica y robusta hasta la hora de la muerte.

JUAN FERRER

# POEMA ANTICIPADO

«*Papigimus faedus cum morte*»  
(concierto hicimos con la muerte).  
ISAIAS

Estos versos, aunque imperfectos,  
recogen la historia poética de  
mi vida trabajada.



Una vida ya no hila.  
Una vejez comienza.

Gota a gota  
yo eché mi sudor.

Humedad en las sienes,  
por donde más la sangre se calienta,  
por donde más abulta el fresco fuego,  
llama que muere y vuelve a renacer.

Todo, todo,  
nación de silencio y de sonido.

Dulces sonidos, la canción hispánica,  
entonces mi vivir fué muy campestre,  
viví sobre las rocas,  
viví con las vacadas,  
y corrian murmullos de arboleda,  
y aquel sonido fué en el agua que bebió mi boca  
al dar la linfa entre la luz temblores  
e ir la espuma alisando piedra y piedra.

Servo infantil, a Dios y sus altares,  
(custodias de oro y algunos altos símbolos,  
las siete velas en el candelabro,  
estatuas polvorientas, mesa y ara,  
el ambieo pascual, los canutillos)  
preste servicios mientras tu acólito  
junto a los ornamentos teocráticos:  
la mitra,  
el alba episcopal,  
báculo y casulla,  
el cáliz con rubies,  
la estola magna bordada en raso fino y roja seda.

Duermo y sueño, y en el sueño fui libre,  
y tuve campo abierto y extensión.

Todo el caminar por foráneo imperio  
hasta la senectud;  
¡ay, estos huesos míos,  
tan solos en la propia y vieja sangre,  
descansan en America  
y casi son ceniza funeraria!

¿Qué me pasó, que tanto he recordado?  
Recordé mi ciudad, sus pétreas cruces,  
los angeles mayores con trompetas.  
Cada templo tiene muchos ángeles,  
mi basilica, que en ella yo oraba,  
puso siete entre torre y torre,  
y había aquel dragón de siete cuernos  
parejo al aguilá caudal, en Patmos,  
más arriba del sol y los abismos.

Siete campanas,  
siete campanas con sus nombres  
dan los repiques, dan.  
¡Qué ruido,  
qué sonido,  
las siete campanas dan!  
Tin tan,  
tin tan.

Para quien busca la escondida senda  
entre viento y lluvia,  
fuerte la capa y el embozo,  
metidos los ojos en la sombra honda,  
ninguna volición cambia el destino,  
y bajo el techo de la meretriz  
aquel erótico el vigor descubre,  
cuenta anécdotas,  
se torna a los amores entre griegos  
y dice los diálogos de Friné.

Invierno. Un murallón que corta el norte  
hace abrigo. Concurren los canónigos  
a tomar el sol en la tarde blanca.

Recordé las celdas y las paredes,  
tus paredes,  
los nueve muros, ¿o eran once muros  
con berzas y repollos a los lados?  
¡Oh, inquisidor seminarial espectro,  
raíz del sacerdocio contra gentes,  
ni luz ni alba que te vea,  
sobre ti pasan vientos siempre fríos!  
Recordé mis recuerdos; los más bellos  
fueron un río y sus riberas,  
¡qué recuerdo!,  
y estaba junto al río, surco a surco,  
una tierra de pan con sus espigas,  
¿y acaso no era el monte y la ladera  
como el huerto de Fray Luis, como su huerto?  
Hablóme bajo el chopo una zagala  
y me dijo: cuál vives entre rosas  
tiene el campo frescura noche y día.  
Conmigo traigo miel y traigo vino  
y el néctar de las cabras que embelesa;  
sólo así me buscas,  
y aquello que es amor otro aliento ama.  
Ven, bebe vino y mira al sol cercano,  
parece un globo grande que quema la montaña.  
Ven,  
bebe vino,  
el fué racimo en el sarmiento,  
uva en la parra.  
Años viejos  
suenen solos  
por una trabazón de espinas rojas.  
Años viejos, mis otros años púberos  
los he vivido en la extranjera tierra donde vivo  
y donde me enseñaron otras normas,  
recoger oro y plata por mi trigo.  
España, España,  
de ella se fue mi casa, sí, se ha ido,  
y está el verde álamo,  
y está también el río,  
que no debiera estar aquello que se mueve  
y corre hacia la muerte como río.

*Nuestras vidas son los rios que  
van a dar a la mar, que es el  
morir». — Jorge Manrique.*

No es el morir,  
que es quedarse en océano,  
el cual ondula entre los polos,  
movimiento eterno,  
el movimiento eterno de su giro.

Allá no está mi casa, naci entermo,  
nacieron tres varones y una hembra,  
el mundo los llevó a ver el mundo  
y jamás se encontraron en la vuelta.  
¡España, España!,  
conoci tus roquedos y tus montes,  
tus chozas y la aldea;  
conoci la ciudad de muertas almas  
y otras ciudades conocí idénticas.  
España muerta,  
mi suerte conocí con la miseria.  
Y un día busqué el mar, limpio de nubes  
y pasó sobre mi una luz nueva.

A tí no volveré, no, no, ya nunca,  
y te enviaré mi polvo, mi residuo  
cremado para una leve forma,  
luego que sea nada lo que he sido  
y se acabe mi vida entre la sombra.

España, alguien te salve.  
mi senectud te doy, que es lo que queda.  
España, la Luz te salve,

JESUS PRADO RODRIGUEZ

# El Rosellón y Mallorca

**A** comienzos del año 1939 el Rosellón me acogía en sus Campos de Concentración, y en 1943 me otorgaba los derechos de «hombre libre». Desde entonces formo parte de su población. Siete años en Saint Cyprien y el resto en Eine, la antiquísima ciudad de Illiberis, famosa por su claustro, su catedral y su huerta así como por su cima muy parecida a que disiruta la Cataluña española, con el único inconveniente de la «tramontana» que sopla comúnmente de manera desahogada y cuyos efectos se dejan sentir mas allá de los Pirineos hasta los confines de la ciudad de Figueras.

Nacido en Pollensa, pueblo situado en la punta norte de la «isla de oro» y tras pasado a Barcelona a la edad de los quince años para continuar mis estudios una vez en posesión del título de bachiller obtenido en el Instituto de la capital mallorquina, me ha interesado grandemente la historia del Rosellón, parte integrante hoy de la nación francesa al haber conocido unos años de esplendor bajo los reinos de Aragón y de Mallorca y cuya afinidad con la raza catalana es indiscutible. De ahí que haya tenido gran interés en estudiar sus orígenes haciendo un estado comparativo de lo que fué y de lo que es, así como de las causas que ocasionaron su pérdida y su anexión definitiva a Francia.

Nativos del pueblo de Liguria fueron los primeros pobladores del Rosellón, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Raza misteriosa, hablando una lengua que no ha dejado trazas, fué la verdadera matriz engendradora del hombre catalán. Poco tiempo después surgieron los griegos, que infiltraron a los catalanes sus grandes dotes de navegantes, seguidos casi inmediatamente por los iberos. Anibal y sus legiones pasan sin pena ni gloria, siendo prontamente sometido el país a la dominación romana. Los romanos importaron su religión y su lengua, el latín, madre del catalán como de todos los idiomas latino-romanos.

El Rosellón conoció igualmente las invasiones bárbaras. Los vándalos aparecieron en 408. Los visigodos en 414, permaneciendo en tierras rosellonesas cerca de tres siglos, dejando marcas perennes en el país. Alrededor de los años 711, 712, pasaron los Pirineos los árabes, no dejando vestigio alguno de su estancia en ninguna parte del territorio. Siguió a los hijos de Mahoma los francos, y a medida que avanzamos en los tiempos históricos encontramos siempre la atracción que sufre el Rosellón por los pueblos del sur. Durante el reinado de Carlos el Calvo, el Rosellón y la Cerdeña se ven separados de la Septimania para ser agregados a España. Fué el rey de Aragón Alfonso I quien los recibió como herencia del conde de Guinard en 1172.

Se ignora quienes pudieran ser los primeros pobladores de la isla de Mallorca. Según Estrabón, fueron los rodios, siendo los restos arqueológicos más primitivos pertenecientes a la primera edad del bronce y su cultura, bien definida, la romana. Quinto Cecilio Metelo vino a esta isla el año 121 antes de J. C. Los romanos fundaron Palma, Pollentia (Alcudia), Sinium (Sineu), Cunicí (Manacor) y Bocchoris (Puerto Pollensa). Al regresar Metelo a Roma, el Senado le concedió el apelativo de «Baleárico».

Terminó la dominación romana el año 426, apoderándose los vándalos de Mallorca, que fué sometida al imperio de Oriente por

Belisario el año 534. Los árabes sucedieron a este dominio el año 798. En el siglo IX, Las Baleares fueron conquistadas por Carlomagno y luego otra vez por los árabes, formando parte del emirato de Córdoba. En el siglo XI, Mallorca entra a depender del reino moro de Denia, y en sus finales se constituye en reino independiente, siendo su principal industria la piratería. Para ponerle coto la república de Pisa y el Papa Pascual II, se unen con el conde Berenguer III de Barcelona, y Palma es tomada por asalto en 1115. Poco duró la alegría. Reconquistada por los árabes, en su poder permaneció hasta el año 1229, en el que Jaime I de Aragón, conocido por «El Conquistador», dió fin al poderío de los hijos de Mahoma al entrar victorioso en la capital por la puerta de Bebalcofol el día 31 de diciembre del mismo año.

A la muerte de Jaime «El Conquistador», heredó el reino de Mallorca su hijo Jaime II, constituido por dicha isla y la de Ibiza, los señores de Montpellier y Vallespir y los condados del Rosellón, Conflent y Colliure. Duró hasta el 25 de octubre de 1349 con la muerte de su último rey Jaime III en los campos de Lluchmayor, pasando al reino de Aragón con don Pedro «El Ceremonioso».

..

Ya tenemos a Mallorca y el Rosellón unidos en reino y si bien Mallorca continuó siempre bajo el poder de los reyes castellanos no así el Rosellón, anexionado a Francia por Luis XI en 1463 hasta el 10 de septiembre de 1493, al ser devuelto dicho condado y el de Cerdeña a los reyes «Católicos» por el rey francés Carlos VIII mediante el «Tratado de Barcelona». En 1659 se perdía total y definitivamente, así que la mitad del condado de Cerdeña.

El Rosellón no encontró en la nueva etapa de dominio castellano ninguna de las ventajas conseguidas en las dos primeras dominaciones aragonesas. La dominación francesa del siglo XV se caracterizó por unas medidas centralizadoras impuestas por Luis

XI que hicieron muchos descontentos. La administración de los condados continuó en poder de la familia Ons, de origen aragonés, así Berenguer regía la Capitanía de Colliure; Charles, el mando del castillo de Perpiñán y Bernard el gobierno del Rosellón. Nada de extrañar, pues, que el 1 de febrero de 1473, Juan II fuese recibido con gran entusiasmo, quedando sólo en poder del rey francés el Palacio Real. Tales reveses no abatieron a Luis XI. Mediante el empleo de la diplomacia, de la hipocresía, del ejército, consiguió ocupar de nuevo la ciudad el 10 de marzo de 1475 a pesar de una obstinada resistencia. Las venganzas personales estuvieron al orden del día y sólo a la moderación del gobernador del Condado, Boffille-de-Juge, un italiano al servicio de la Casa de Anjou, se debe que los crímenes no fueran mayores.

El dominio castellano se dejó sentir enormemente también al pasar a ser el Rosellón una provincia más dirigida por oficiales que recibían las órdenes de Madrid y denominados con el nombre de «portant-veus», o lugartenientes del gobernador, teniendo bajo sus órdenes a cuatro veguers residentes en Perpiñán, el del Rosellón y el Vallespir; en Vilafranca, el de Conflent y Capsir; en Puigcerdá, el de Cerdeña y en Riba, el de los Valls de Ribas.

La monarquía castellana no supo procurar ni tan siquiera la paz y la tranquilidad al Rosellón a cambio de la libertad perdida. La alianza franco-castellana no fué más que una pausa seguida de un periodo de continuos conflictos entre las dos monarquías. Perpiñán conoció todas las amarguras de una plaza fuerte frente a los múltiples asaltos del enemigo.

Dichas amarguras, juntas a las causas generales de la decadencia de la monarquía de Felipe II, explican perfectamente la disminución de la población, la desaparición de sus mejores manufacturas, la ruina de la moneda, así como el empobrecimiento de los campos y el comercio. Perpiñán no era más que una plaza

fuerte, el bastión de toda Cataluña que, los ingenieros militares no cesaban de perfeccionar. Luis XI transformó el antiguo palacio de los reyes de Mallorca en una verdadera ciudadela y Carlos I la rodeó en 1552 de una verdadera cadena de fortificaciones. En 1566, un nuevo castillo fué empezado por el ingeniero Juan Bautista Palia. La entrada del Rosellón estaba guardada por el potente castillo de Salses, construido por Ramírez en 1497.

Es alrededor del año 1542 cuando los catalanes del Rosellón empezaron a mirar con simpatía hacia tierras francesas, por cuyo motivo y en el citado año, el capitán general don Juan de Acuña, se vió obligado a ordenar la expulsión de todos los emigrantes franceses bajo pena de muerte.

Los centralismos, el olvido de lo que son en realidad los pueblos, conducen inevitablemente a estragos que después son llorados. Cataluña y el Rosellón, al no hablar la lengua castellana, fueron consideradas siempre como verdaderas colonias que el trato en todo momento recibido revelan claramente. Las persecuciones de que fueron objeto Cataluña y el Rosellón por parte de centralismos estúpidos las arrastró incluso a una decadencia intelectual y artística muy sensibles. El Renacimiento se manifestó con gran retardo, absteniéndose de difundir el arte románico y el gótico. La imprenta, que favoreció el despertar de los estudios clásicos, fué introducida en Perpiñán por Rosenbach en 1499, pero la Universidad era ante todo un nido de teólogos, un conservatorio de la ciencia religiosa. Así vemos cómo Cosme Damián, verdadera inteligencia teológica-humanista, tuvo que abandonarla para predicar su ciencia en las grandes universidades europeas como Alcalá, París y Bolonia, antes de restaurar «L'Estudi General» de Barcelona en 1536.

La decadencia fué aún más notoria en la pintura, compensada por la aparición de los grandes retablos de escultura en madera, cuya producción duró más de dos siglos, siendo el mejor escultor trabajando en El Rosellón, Lázaro Tremullás de Vilafranca del Panadés.

A cuanto llevamos explicado vino a unirse la guerra de los treinta años, contingencia que favoreció grandemente al cardenal de Richelieu, al ser aprovechada por Cataluña para sublevarse contra el despotismo del gobierno de Madrid. Los catalanes, por odio a la centralización monárquica y para poner término a las vejaciones de que eran objeto de soldados y funcionarios, firmaron con el rey de Francia la alianza de 1640, ofreciéndole la corona condal de Barcelona.

# con Cataluña y Castilla

por J. GUIRAUD

Perpiñán conservó su guarnición castellana reforzada por numerosos elementos que habían huido de las provincias sublevadas. Dicha tropa se hizo aborrecible por su brutalidad y exigencias, apareciendo para los perpiñaneses como la representación viva de agentes del despotismo. Agrupados en torno de Luis XIII los nombres más célebres de la nobleza, Perpiñán tuvo que claudicar.

Finalmente, cuando Cataluña se sometió de nuevo a Castilla, casi toda la nobleza del Rosellón se pasó a su campo, yendo en cabeza Tomás de Banyuls, al que los franceses habían hecho una especie de gobernador de la provincia; el obispo de Elne, el ardiaco Vivier y numerosos canónigos, la reacción en peso. De la clase trabajadora ni uno solo.

Por contra... la monarquía mallorquina y aragonesa ya en la primera etapa, concedió a Cataluña amplia autonomía. Así prosperan todas las provincias catalanas. Una industria activa alimentó el comercio. En el año 1332, Perpiñán llegó a contar con más de trescientos expertos en el ramo fabril y textil. Las telas de lana fabricadas lo eran en diversas localidades como Ceret, Colliure, Thuir, Elne, etc. mientras se forjaba hierro de excelente calidad. El período de independencia permanece unido a recuerdos de una prosperidad jamás conocida, construyéndose en dicho período el palacio de los reyes de Mallorca y la catedral, pasando Perpiñán a ser la capital, desposeyendo a Elne.

El principado de Cataluña constituía algo constitucional, donde «Les Corts» (Cortes), una de las más potentes asambleas de Europa y la Diputación o Generalidad, tenían un papel de primerísima importancia. La vida política, como es natural, se desenvolvía con toda plenitud en las grandes ciudades. El Principado era una especie de Federación de Municipios sobre los cuales Barcelona ejercía su tutela. Perpiñán ocupaba lugar privilegiado y conservaba con Barcelona estrechas relaciones que llegaron a ser íntimas entre las dos vertientes pirenaicas.

Los reyes de Mallorca y Aragón dotaron a Perpiñán de organismos y monumentos característicos. Pedro IV el Ceremonioso fundó su Universidad en 1379. En 1368 el infante don Juan, gobernador general del reino de Mallorca, hizo construir el «Castellet» para defender la ciudad contra las incursiones extranjeras. Ascendido al trono en 1387, Juan I creó una jurisdicción consular muy útil a los intereses económicos. El último rey de la dinastía, Martín, autorizó la construcción de la Lonja, edificio donde

residían el Consulado del Mar y la Bolsa de Comercio.

En su segunda etapa, constituye el gran período de los retablos góticos y la brillante escuela catalana encuentra grandes reflejos en la producción rosellonesa. Después de haber sufrido la influencia de Siena, los artistas del Rosellón, Baró, Ferrer, Costa y Laries, entran en la escuela de pintores de Barcelona con Ramón Destorrents, los hermanos Serra, Borrassa y Martorell. Asistimos a la supresión de las cargas feudales llamadas «dels mals usatges» y a las confiscaciones de bienes por causas de adulterio, no aparición de testamento y falta de heredero legítimo.

Después... después, el Rosellón pasó a ser una región de Francia: Los Pirineos Orientales, subdividida en tres distritos que llegan a convertirse al correr de los años en una Prefectura y dos Sub-Prefecturas. Perpiñán con la primera. Ceret y Prades con las segundas. Si en 1659 fué aún con la muerte en el alma a pesar de todos los pesares que los roselloneses se despidieron para siempre de toda relación con España, poco a poco fuéronse compenetrando completamente con el alma francesa, que ha sabido comprenderlos mejor que lo supo hacer aquella. Ya en 1793, un siglo después de su anexión a Francia, le vimos luchar árdamente contra el invasor español. Su lengua, usos y costumbres se han visto respetados siempre y los colores de la bandera catalana se ven flotar en todo el territorio rosellonés.

..

En la actualidad una corriente de franca amistad sopla de nuevo entre el Rosellón y Cataluña, hasta el punto de haberse constituido un «Grupo» denominado «Pirene», cuyos móviles son dar a conocer al pueblo rosellonés sus verdaderos orígenes; el cultivo de la lengua en su expresión pura, libre por completo de galicismos que la han alterado de forma alarmante; la conservación y recuperación de sus apreciados tesoros artísticos con la creación de un Museo que causa la admiración de los visitantes y la representación de obras en lengua catalana.

Y todo bajo el impulso de unos hombres cultos y tenaces como los hermanos Roger y Gilberto Grau, eficazmente secundados por el dinámico y bulicioso Roger Campredón. En escena, los célebres «Pesebres», «Pirene», «Medea» y «Misterio de la Soledad», adaptaciones magistrales del escritor y poeta mataronés Albert

Esteve, cuya colaboración en la obra del «resurgimiento» se ha revelado inapreciable con el concurso de jóvenes artistas a servicio de tan generoso ideal.

Precisemos que sus loables esfuerzos han sido posibles gracias al apoyo incondicional que en todo momento les ha prestado y les presta don Enrique Roger, alcalde de Elne, quien, pese a su quebrantada salud, se ha puesto a las órdenes de tan noble causa como hombre y como alcalde, facilitando el desarrollo de los mag-

níficos trabajos emprendidos. De-seemos que no se frustren los felices esfuerzos en pro de la cultura y de la hermandad de unos pueblos cuyos lazos fraternales son indiscutibles y que a no tardar podamos ver a todo el Rosellón empeñado en una realización cultural que sólo tangibles beneficios puede reportar.

«La llegenda segueix camins diversos. — Pirene va morir de pura pena, — abandonada dels seus i d'Alcides, — que anà cridant-la, després endebades... — L'eco dels crits donà el nom a la serra — que es perd en l'horitzó. Creix davant nostre, — harmoniosa, l'ombra de Pirene, embolcallada de clarors y cànctics.»

## Fiesta anual de «Solidaridad Obrera» y SUPLEMENTO LITERARIO



Georges Ulmer

NUEVAMENTE nos caben el honor y la satisfacción de invitar a nuestros constantes lectores radicados en París, Sena y departamentos limítrofes, al Festival Artístico-Solidario que ambas publicaciones, al unísono con la C.N.T. francesa, celebrarán el día 30 de abril de este año en la sala mayor del Palais de la Mutualité, («Metro» Maubert-Mutualité) a las tres en punto de la tarde.

En el momento que escribimos este avance el Programa aún no está completamente confeccionado, pero podemos asegurar la presencia de la gentil canzonetista CORA CRISTEL, del gran trompetista de concierto PEPE NUÑEZ, buen amigo nuestro; del insuperable mimo y creador de canciones de gran boga, RENE LOUIS LAFFORGUE, del virtuoso del acordeón DI MACCIO, el concertista italiano que tanta fama ha conseguido en el ámbito internacional, quedando por asegurar la presencia del gran artista para todos los géneros GEORGES ULMER, el cual ha prometido actuar

en nuestro Festival si en la fecha se halla en París.

Están en vías de ser contratados un famoso CUADRO REGIONAL ANDALUZ y también una célebre formación sudamericana para cantos y bailes de aquellas tierras.

Otros muchos números entrarán en cartelera, pudiendo asegurar, sin prevención alguna que nuestra fiesta del 30 de abril de ogaño en nada desmerecerá de los brillantísimos Festivales anteriormente celebrados.

La mucha demanda de entradas nos obliga a advertir a nuestros lectores que la afluencia de público será grande, al extremo de que esta vez el aforo de la gran sala mutualista resultará insuficiente.

Pidanse entradas a esta Administración al precio de 5,00 NF.



# TOLSTOYANOS CHILENOS

**L**EYENDO las «Memorias de un tolstoyano», de Fernando Santiván he pensado cuán poco nos separa a nosotros, chilenos del átomo y del espacio, de esos otros chilenos que a principios del siglo transcurrían por el mundo en coches de caballos alumbrados por pálidas lámparas de gas. Ha cambiado el ritmo exterior de nuestra vida, se ha transmutado nuestra conciencia del tiempo, ha disminuido un instante nuestra perspectiva para extenderse luego hasta el infinito, pero, en el fondo, seguimos angustiados por la misma falta de propósitos fundamentales, ofendidos por la presencia de crueles desigualdades y prejuicios, desconcertados ante la violencia, empequeñecidos por la ineficacia de nuestros esfuerzos de redención.

Se hablaba entonces de un progreso material ilimitado. Hoy, ante la realidad de tal progreso, dejamos de considerarlo un atributo de grandeza, para medirlo de acuerdo con los nuevos vacíos que descubre, las nuevas interrogaciones que plantea, los abismos con que rodea nuestra relativa insignificancia. Asediado por amenazas de hambre, de guerra, de sobrepoblación, el hombre de medio siglo balancea con criterio fatídico las mismas teorías sociales y filosóficas que dieron esperanza al positivista, al mutualista, al liberal manchesteriano, al sindicalista del ochocientos. Nos separan ciertas catástrofes, un grado más — tal vez dos — de escepticismo, pero tiende a igualarnos otro grado de obstinación, de esperanza cada vez más exaltada en el sentido común de la humanidad o, al menos, en su instinto de conservación.

A fines del siglo XIX el pensamiento social de avanzada en Chile se nutría con abundancia en las teorías políticas y económicas del anarquismo europeo y se preocupaba ya de aplicarlas a nuestro ambiente para dirigir la revolución industrial que comenzaba. Los historiadores pueden explicar este fenómeno dentro del marco de las circunstancias que rigen el desarrollo del país y, de acuerdo con sus tendencias ideológicas, prestar mayor o menor énfasis al conjunto de hechos económicos y reacciones políticas del momento. Desde un punto de vista global, no podemos dejar de reconocer que tales acontecimientos imprimen una orientación determinada a la expresión de escritores y artistas y que esa orientación para ser comprendida con justeza, ha de examinarse a la luz de los conflictos sociales aludidos.

Nos referimos a una época en que empiezan a organizarse las masas obreras de las urbes chilenas y, a medida que se organizan, primero en instituciones mutualistas, luego en gremios y sindicatos, adquieren conciencia de su responsabilidad política. Pronto demandan un lugar directivo en los negocios del país y exigen garantías económicas que hasta entonces fueron exclusivas de la clase

alta y de la clase media. Socialmente se producen fenómenos que escritores como Blest Gana ya interpretaban en la segunda mitad del siglo XIX: las barreras de casta comienzan a derrumbarse. Sectores económica y culturalmente poderosos de la clase media santiaguina y provinciana se incorporan con impresionante ímpetu a las esferas más altas de la sociedad chilena. Pero, por otra parte, grupos empobrecidos de la aristocracia, los «venidos a menos», buscan refugio entre la mediana y ven, a su vez con asombro cómo parte de la clase media, bajo el castigo implacable de las crisis económicas, empieza a identificarse con el proletariado.

Desde esta población fluctuante que desborda las fronteras sociales buscando acomodo ante el

literario de orientación realista y social. Los tradicionales nombres del costumbrismo español y francés son reemplazados por nuevos dioses que captan la imaginación de las jóvenes generaciones con sus ambiciosos símbolos históricos y sus exaltados arrebatos místicos y libertarios. No se apaga aún el fuego preciosista de Darío, por el contrario, se mantiene todavía resplandeciente, cuando entran a la órbita de la literatura hispanoamericana influencias de nítida proyección social, religiosa y filosófica. Por primera vez resuena en español el versículo bíblico de Walt Whitman; por primera vez, también, penetra las capas más íntimas del sentimentalismo modernista el pensamiento hindú. Omar Khayam y Rabindranath Tagore depuran, profundizan, y dan forma trascendental a la integración panteísta de la naturaleza y el hombre que poetas como Nervo, Silva o Valencia, ambicionaban expresar. Los hondos misterios de la fantasía nórdica, el atormentado mundo pasional de Ibsen, fascinan a los escritores hispanoamericanos que, admirando todavía a Zola, buscan ya los abismos del espíritu humano que el naturalismo dejó sin tocar.

Entre tales fuerzas de inspiración e influencia literarias llega

ca una semilla cayó en suelo más blando, esponjoso, propicio para contribuir a su desarrollo. El romanticismo socialista de Gorki, su literatura humanitaria y poética iluminando las podredumbres sociales, las torturas corrosivas del aristocrático Tolstói, y más que eso, sus angustias morales y metafísicas, me parecieron palabras vivas que saltaban desde las páginas del libro para vibrar en amistosa charla con mi espíritu. Dejaron de ser autores para convertirse en amigos y consejeros de mi exclusiva pertenencia. Lo que a ellos les inquietaba me inquieta a mí, como si tuviéramos un misterioso parentesco próximo. Desde entonces mis anhelos dejaron de volverse hacia París, para tomar la vista hacia Rusia. Toda mi aspiración, en esa época, hubiera sido emprender un peregrinaje a las estepas nevadas y colocar mi cabeza bajo las manos protectoras de los maestros. El fervor religioso de que me sentí poseído con anterioridad al conocimiento de mis amigos rusos, se identificó con sus vacilaciones, dudas y tanteos. El misticismo socialista me fué ganando poco a poco, y llegué a emprender ensayos de teorías que me fascinaban.»

Santiván no fué el único que captó ese mensaje. En el turbulento cristianismo de Dostolewski, en la pasión de Tolstói y la devoción revolucionaria de Gorki, aprenden una lección de grandeza espiritual, de autenticidad regionalista y de apostolado social escritores como Augusto d'Halmar, Baldomero Lillo, Víctor Domingo Silva, Luis Ross, Valentín Brandau. La literatura rusa empieza a estampar su sello en la nuestra; deposita una semilla que ya no cesará de florecer, manteniéndose viva aún bajo el influjo de variadas modas y escuelas que no lograrán sofocar su poder de inspiración.

Refiriéndose a la primera «Colonia Tolstoyana» en Chile, Santiván ha dicho un tanto espectacularmente:

«Eramos tres. Nada más que tres. La leyenda ha falseado el dato histórico, como ha falseado otros de mayor importancia.»

Pero, esa leyenda de que habla el autor de «La Hechizada» constituye uno de los capítulos más hermosos de la literatura chilena contemporánea y, ficticia o real, no puede ser desdeñada por el crítico o el historiador literario. Que hayan sido tres los líderes de la colonia tolstoyana y una media docena los pintorescos discípulos, carece en el fondo de importancia. Lo que hoy nos fascina y nos lleva a hurgar en los memoriales de la época no es el valor escueto de la empresa ni la significación literal de sus pro-

por Fernando ALEGRIA

rigor de las condiciones históricas, surgen las corrientes más importantes del pensamiento político y literario chileno de principios de siglo. Estas corrientes encuentran expresión en ensayistas como Francisco Encina y Alejandro Venegas, en panfletistas como Luis Emilio Recabarren, en novelistas como Augusto d'Halmar, Baldomero Lillo, Fernando Santiván, en filósofos como Valentín Letelier. En todos ellos se da un estricto sentido de crítica social, una visión realista y directa del ambiente y una absorción profunda del pensamiento revolucionario europeo.

No es éste, por cierto, un cuadro característico de nuestro país solamente. En toda la América Hispana se repite el fenómeno de una reordenación de la función económica y política de las clases sociales. A medida que las naciones americanas se industrializan y que la economía campesina tiende a modernizarse, el predominio de una clase privilegiada se debilita y los sectores hasta entonces desplazados irrumpen en la administración del poder.

En la temprana querrela del regionalismo, la que se libró antes de 1920, se plantean inequívocamente los postulados de un arte

a América como un torrente — subterráneo primero — vasto, abierto, total, después, el mensaje del misticismo y nacionalismo rusos, y, al entrar en contacto con el pensamiento americano, de fuertes raíces telúricas, de intensa emoción social y de atormentada religiosidad, se produce uno de los más extraordinarios fenómenos de fecundación espiritual a la distancia, de amorosa cópula en que no intervienen para nada los dominios efímeros y groseros del oficialismo. Vibra el alma de nuestros artistas al contacto con una literatura que, bajo las formas más directas y sencillas del realismo, va cargándose de adivinaciones místicas, de nueva comprensión de la piedad cristiana, de básico y rendido amor hacia el pueblo. Oigamos al novelista chileno Fernando Santiván explicar el milagro de este primer contacto:

«En la biblioteca de la escuela había algunas obras de escritores rusos. Las palabras sencillas de estos hombres atormentados, de una finura y distinción de espíritu que no tiene paralelo en la literatura mundial, fueron como una amplificación majestuosa de la angustia metafísica que había hecho presa en mi espíritu. Nun-

# Tolstoyanos chilenos

nunciamentos. Es, por el contrario, la proyección mitológica que ella alcanza a través del tiempo, alimentada especialmente de poesía, de fábula y de candoroso afán histriónico. En el vuelo sentimental y lírico de la obra de los tolstoyanos de San Bernardo captamos hoy el espíritu de la juventud chilena de principios de siglo y el trance en que ella se juega su destino intelectual. Por encima de 50 años de historia literaria y artística nuestros jóvenes escritores pueden captar nítidamente el afán de perfeccionamiento estilístico, de profundidad filosófica, de fraternidad social, de amor genuino a los valores esenciales de la tierra, que caracterizan a la generación tolstoyana, al grupo de Los Diez, y a la llamada generación pictórica del año 13.

Este puente espiritual que nos une y nos brinda el sentido mágico del concepto de tradición, nos llega impulsado por la leyenda que Santiván, lejos de destruir con sus «Memorias» ha fortalecido, alumbrándola en sus complejos planos interiores, en sus grandezas tanto como en sus pequeñeces.

¿Será necesario hacer alguna vez un balance cuidadoso de la influencia de Tolstoi en la obra literaria de sus discípulos chilenos? ¿Qué ibamos a descubrir? ¿Cuánto de Tolstoi conocían, en realidad, nuestros novelistas y cuentistas y cuánto asimilaron en su propia creación? Creo sinceramente que tratándose de Tolstoi se repite el caso de otras supuestas influencias exóticas en la literatura hispanoamericana. Un escritor de genio, un maestro de generación, resplandece en el cielo literario en un momento dado con luces que alcanzan más allá de las fronteras de su patria. Habrá quienes vean los reflejos y habrá quienes adivinen en reflejos esa luz que en su viaje de estrella lejana no llegará a iluminarle. Así pasó con la influencia de Whitman, de Dostoiewski, de Tagore y de Tolstoi. Así pasa en nuestros días con la de Kafka, de Sartre de Camus. En el ámbito de nuestra literatura son todos ellos ilustres fantasmas cuya presencia sentimos por todas partes y no vemos en ninguna. Allí están sus huellas, allí el eco de sus voces, la sombra de sus pensamientos y fantasías, pero todo ello marcado en arena nocturna, movidiza y esquiva.

Los tres de que hablaba Santiván veneraban al profeta de Yasnaia Poliana, comentaban sus ideas, discutían la necesidad de llevarlas a la práctica en Chile, pero en su modo de entenderlas se revelaba la diversidad del conocimiento que de ellas tenían y la desconcertante diferencia de temperamento con que las asimilaban. Escuchemos a Santiván evocando sus comienzos de tolstoyano:



«Puestas en discusión las teorías de Tolstoi se hablaba con veneración... de sus extrañas actuaciones apostólicas. Yo escuchaba con el espíritu abierto, vibrante, poseído de angustiosa timidez. En verdad, reconocía en mí fuero interno que nadie dominaba aquel tema con mayor amplitud que yo. Tolstoi me era familiar hasta en los menores detalles. Había estudiado sus novelas con cariño; sus teorías morales y filosóficas eran para mí tan conocidas como el silabario. Proyectaba presentar a nuestra academia del Instituto Pedagógico un estudio sobre el gran espíritu que llenaba el mundo con su renombre. Sin embargo, sintiéndome desconocido en aquel ambiente de intelectuales, mi deseo de intervenir plafaba como un caballo contenido por duro freno. Uno de los circunstancias más asiduos a las tertulias de Thomson, y, también, uno de los más entusiastas admiradores de Tolstoi era un joven de aspecto campesino, recio y cuadrado, de claros ojos que, al sonreír brillaban como líquido entre los párpados, estirados por las mandíbulas. Alguien le llamó por su nombre: Julio Ortiz de Zárate. Me fué simpático desde el primer instante con su traje modesto y limpio, y sus gruesos zapatos de explorador. En aquella reunión de hombres marchitos por las ideas y el estudio, era como ráfaga de aire venida de campos cordilleros, con perfume de toronja y yerbabuena. Me pareció que Ortiz de Zárate era quien armonizaba mejor con mi entusiasmo por el maestro de Yasnaia Poliana, y, seguramente, estimulado por su presencia, me atreví a murmurar, con voz ahogada por la emoción, y tan sin control, que me pareció extraña a mí mismo:

— «Tolstoi es como nuestro padre común... Yo... yo... iría en peregrinación a Rusia sólo para besar sus manos venerables...»

Santiván es, entonces, más que un adepto; es un conocedor de la obra del maestro ruso. Decide seguir sus pasos sin amedrentarse ante las posibilidades de sacrificio y sufrimiento. Llegará hasta donde llegó el maestro. Más lejos, si sus compañeros le animan y su pueblo le ampara. Ortiz de Zárate, por otra parte, es un discípulo sin muchas palabras. Mira a Santiván, le comprende, simpatiza con él, le ayuda en la faena diaria, pero no se quema en la luz del maestro, una luz que parece llegarle reflejada en las pupilas oscuras de Thomson y en la voz apasionada de Santiván.

# LOS LIBROS

## «JAPON, HOY»

Editorial Americalee, Buenos Aires (depósito en París, 24, rue Sainte Marthe, Paris (X))

NUESTRO querido amigo y constante colaborador Víctor García, da nueva nota de alta trashumancia con el libro de viajes que ahora presenta. En la memoria y al alcance de todos está su otra impresión viajera, «América, hoy», que con tanta objetividad y arte describe el panorama geográfico, y más particularmente el humano, de toda la América Latina. Para esa corazonada ciertamente encomiable volcó sus ahorros en la compra de un coche potente con el cual trepar por las alturas andinas cercanas a los 6.000 metros, no parando hasta Montevideo y tal vez porque el vehículo se cansara antes que su chófer.

En «nuestro» propio París tuvimos ocasión de oírle la conferencia ilustrada con proyecciones sobre Méjico y China, cuyo recuerdo se nos asocia a lo oído y leído del sabio profesor Pedro Bosch Gimpera, igualmente colaborador de este SUPLEMENTO, y de nuestro otro compañero de labor, Fabián Moro, éstos y aquél versando sobre la similitud monumental del Asia con la del país de los aztecas. Si en sus lecciones Bosch Gimpera da la medida de sus profundos conocimientos en la materia, Víctor García nos trae el aire directo de las tierras y razas descritas. No negamos actividad viajera en el amigo Bosch Gimpera; pero fuerza es establecer contraste entre lo docto y lo en todo caso observado, que observador inquieto y osado es este Víctor García, un barcelonés capaz de sacar billete para el primer cohete que salga para la Luna.

En «El Japón, hoy», Víctor García pone gran empeño en descarrilar de los trazados turísticos para adentrarse en el corazón «el Japón verdadero, el que descuidan sistemáticamente las agencias de viajes capaces de pasearnos frívolamente por todo el planeta. Sólo y sin conocimiento veraz del espíritu de aquel pueblo, nuestro intrépido viajero se adentra a la tierra misteriosa — misteriosa por lo lejana —, disponiendo de un talismán de efecto doble que consigue milagros: el esperanto y unas direcciones de amigos en pensar y sentir. Y claro, en tanto Blasco Ibáñez puede relatar lo visto y andado siempre cronometrado por la Agencia Cook, Víctor García lo aventaja en facilidades — no decimos cualidades — por haber discurredo entre los nipones con holgura y facilidades propiciadas por japoneses sin responsabilidad de agencia de turismo.

«Japón hoy» se empieza y no hay manera soltarlo hasta el fin, y si un deber de trabajo u otra obligación cualquiera nos obligan prematuramente a cerrar página, ponemos el signo de interrupción con profundo desagrado. Hay lecturas de fácil desapego, pero hay otras — cual ésta — que reclaman imperiosamente el paro de los relojes y la anulación de las obligaciones.

La incursión de Víctor García en las «islas mil» (y en el millar no entran todas), abarcamos la historia antigua para mejor comprender la moderna. Como una película bien concebida, van desfilando ante nuestra ávidez las diversas religiones, el sentido poético de la vida, la arquitectura a tono con la vida isleña, el paso brusco de la contemplación a la industrialización, de las generaciones japonesas. Siempre conducido de la mano por naturales del país, Víctor García goza del privilegio de ver la natura del Japón (no necesariamente de cromo, con volcanes para abanico) y de penetrar en los arcanos del alma nipona, ya que claras son las explicaciones que se le ofrecen, seguidas de la confrontación inmediata con el medio que el viajero analiza. Las costumbres y las delicadezas de trato japonés tienen en nuestro relator mención cuidada, no quedándole en el tintero la moral y también las brutalidades militaristas originadas por las religiones, especialmente la shintoísta.

Las maravillas del mar interior del Japón son descritas con acierto y en la ascensión de algún monte parece que le acompañamos. Da envidia leer lo que no se puede ho'lar. El agro y la industria tienen asimismo reseña adecuada y la historia social de los obreros, junto con el pensamiento de los precursores, nos acerca de corazón a aquellos futuristas tan sufridos como abnegados.

Gracias a Víctor García por habernos ilustrado, y solazado, con este su segundo libro de viajes. — J. F.



# La Pantalla



## «EL COCHECITO»

**P**ELICULA de producción española realizada por Marcos Ferreri y actuada principalmente por los artistas José Isberg, Pedro Porcel, José Luis López Velázquez, María Luisa Ponte...

En una sala de primer orden de París hemos visto «El Coche-cito» andando sobre tres ruedas. Buena marca, neumáticos resistentes y tal. Lo que no va a resistir es la película *cochecita* una semana más en programa de Gran Boulevard y de Campos Eliseos. Nos da pena decirlo, pero no tiene talla.

El argumento es mero caso clínico sin dotes de psicología, o siendo en todo caso, psicología vana. El abuelo de casa «bien» se apega a un grupo de lisiados que se transportan y defienden su vida mediante coches motorizados para inválidos. Esas aves sin alas, lo más alegres posible, se reúnen unas horas al día para huir la ciudad y regocijarse al aire libre, quedando el «pobre válido» solo con sus piernas. Envidioso de la tranquilidad conseguida por sus extraños compañeros, el abuelo protagonista cifra su ilusión en poseer un triciclo para acompañar aquéllos en sus salidas campestres, de donde partirá el mal entendimiento con sus familiares que, en adelante, lo considerarán avelado por ingratas compañías.

Como se ve, el tema no da para desarrollos superiores, y menos en manos de Ferreri, cuya concepción del cine esta vez se revela anodina. El fondo «moral» es misérrimamente casero, las concepciones son de un conformismo absoluto, el ambiente respira sumi-



sión natural a lo estatuido, que tanto le concede Ferreri a Franco. No hay que ver a éste en «El Coche-cito» por lo que se presiente. Ese cristazo inútil en el despacho del abogado, esa poca calle que se enseña con una gran cruz inexplicable obstruyendo el arroyo, esa «verdad» franquista voceada en serio y ni en broma replicada de: «sin dinero no se es nadie», extenuan el interés de la obra y colocan como velas de funeral (escasamente concurrido) en la sala.

Y no se diga que el público francés rehúsa sistemáticamente las producciones no habladas en su idioma. Aparte de que «El Coche-cito» está magníficamente explicado en idioma galo, el público de este país sabe gustar tanto las excelencias del cine extranjero como las del propio. Pero si un argumento no vibra, si una idea de cine no produce interés o llama, si de un tema madrileño y callejero por más señas se esconden maravillosos paisajes que se sabe en Madrid existen, si una comedia que tiene necesidad de todo para el aguante se presenta en limitación de blanco y negro cuando la maravilla del color ilumina a las más humildes pantallas, produciendo desagrado en un público al que hay que considerar muy enterado y nada inclinado a la palabrería, los explotadores del film «El Coche-cito» han de comprender, aunque sea —dolorosamente— un poco tarde, que al público francés se le conquista con todo lo contrario a lo enumerado, so pena de resignarse a volver a casa con los bolsillos vacíos y el corazón como un limón exprimido.

Para terminar y ser del todo justos, consignaremos el meritorio trabajo de José Isberg, y a la más bella de las secuelas constando en «El Coche-cito»: la longitud de carretera con dos puntos lejanos (dos guardias civiles) y el motorista que avanza para hacerse detener por ellos. — J. F.

# La Escena



## «Festival en la costa gris»

**C**OMEDIA en «tres actos primeros» y uno segundo (a adivinar por el espectador) original de José Muñoz Román y representada por Rafael L. Somoza, Rubens García, Adrián Ortega, Trini Alonso, Guadalupe Muñoz y demás partes de la compañía.

Libreto como escrito para levantar la preocupación de los públicos camino de la franca risa. Originalidad, léxico ameno, y a dormir tranquilos, señores.

«El tintero» está a disposición del respetable en el Recoletos por si acaso lo necesita. Usó tinta para «El tintero» el autor Carlos Muñoz, con propósitos de crítica social —no se confunda con socialista— mediante la farsa y con deseos de pegarse en Cartelera con la pega de la originalidad, esa señora tan suspirada que o está enroscada a uno o se pierde —uno— la existencia persiguiéndola hasta morir cuando casi le ha dado alcance. La característica de «El tintero» es la alteración de normas de conducta, la complicación malhumorada de la persona, el encaro dramático entre el soñador y el hombre de negocios, con la consiguiente ventaja para éste, síntesis de la prosa social humana. Con finos decires Muñoz trata de suavizar esa derrota integral de la sociedad moderna, que en último término el espectador resolverá a su manera. Como ensayo renovador «El tintero» no está mal, pero como «elixir de juventud» el ingrediente se nos antoja depresivo. Palmas a la formación de Julio Diamante.

«Lecciones de matrimonio» las dan en la Comedia Susana Campos y sus huéspedes, por esta vez reducidas. Se trata de una adaptación del sueco hecha por Conchita Montes, mujer apta para los menesteres del idioma castellano. La pieza en sí no es cosa del otro mundo, ni de otra Suecia siquiera, por tratarse del cerco que una mujer irresistible, pero tacañamente resistida por el que habrá a la postre, de ser su marido, le pone la hermosa hasta lograr —no sin esfuerzos y derroche de recursos imaginativos— la rendición «de la plaza» sin apariencia de haberla. En lo más mínimo, atacado que esa es la gracia de las mujeres con donaire. Pero, amigos míos, en el frío Norte pueden ocurrir casos y cosas parecidas, pero lo que es en España, nos parece que las señoritas pueden ahorrarse, siendo tan sólo vistosas trahajos de agresión para emplearse integralmente en los de defensa.

«El niño de su mamá» podrían ustedes verlo en el Alcázar en creación del incansable Alfonso Paso y cuya plasmación en la escena corre a cargo de Gómez Bur,

Carmen Prendes y resto de la compañía. Cual frecuentemente le ocurre, Paso tiene conato genial en esta comedia sin que, por precipitación o descuido lo haya relevado, pulido y conseguido debidamente. Se ve que este autor no puede con las maduresces, poseído como está de la manía —más que de la necesidad— de estrenar. En esta ocasión Paso trata a sus personajes desde el punto de vista clínico, sin empleo, no obstante, del tono doctoral del cual está tan lejos no por incapacidad, sino por temperamento. Conclusión nuestra añadida a otras conclusiones parecidas: El comediógrafo Paso es un precipitado.

Y aun Alfonso Paso el prolífico, por su «Aurelia y sus hombres» que da Mari Carrillo con su compañía en el Lara. Una vez más en esta comedia Paso apunta ribetes de inconformismo por la vida letal de las familias, rompiendo el cristal de la rutina. Siempre partiendo de su puntería médica, Paso presenta y disculpa el caso de la casada insatisfecha del poder genital de su marido y, en resultado, abandonada a las exigencias de su sangre, lo cual es tema, y vivo, aunque las crónicas conservadoras traten de ignorarlo y achaquen a Paso el delito de «escarnio al sacramento del matrimonio». Por la muestra el lector podrá juzgar uno de los aspectos del abundante teatro del trabajador Alfonso.

De Barcelona poco otra vez, puesto que escénicamente se ha acomodado a su plan secundario. Juan Navarro ha estrenado en Candilejas dos obritas: «La medalla» y «Solo de violín». La primera relata la angustia de dos ancianas que aguardan siempre la vuelta de un hijo muerto en la guerra y a cuya desaparición no se resignarán jamás. Tema profundamente humano tratado con fuerza y delicadeza en el que la ilusión cordial, sin invocaciones santurreras, ocupa el lugar de una verdad asesina. En «Solo de violín» el autor glosa el silencio, pero dándole una definición de angustia, de patetismo, al margen de la filosofía vivificadora. Un poco más de experiencia y Juan Navarro constará en la lista de autores de provecho por sus ideas y la firmeza de sus intenciones. Ambas obras, bien representadas por la compañía María M. Almedros-Antonio Chic. — C.

# MESA REVUELTA

El joven Friedhelm, de Dusseldorf, al salir de misa se encontró con que le habían robado la bicicleta. Entró de nuevo en el templo y prometió a San Antonio 10 marcos si le reintegraba la máquina. Hallada ésta, Friedhelm depositó solamente 5 marcos en el cepillo de San Antonio, y al salir para su casa nueva desaparición de la bicicleta. Malhumorado, el joven reentró en la iglesia echando otros 5 marcos en el cepillo santantonista, consiguiendo al fin regresar a su domicilio sobre dos ruedas.

Ni que decir que el autor del quita y pon fué el sacristán de la iglesia.

\*

*Un médico de Toronto, cardíaco, regulaba los latidos de su corazón por medio de un aparato conectado con la corriente eléctrica. Ocurriendo que un día, interrumpiéndose la luz del alumbrado se le interrumpió la vida.*

\*

Según el profesor Lucien Bernot en el delta del río Ganges existe una tribu primitiva (la de los marmas) cuyos componentes trabajan sin herramientas y desconocen el uso de las armas.

A ver si esto nos inspira algo a los civilizados.

\*

*En la Sociedad Protectora de Animales, de Londres, hubo reunión agitada con patadas y todo. Como los socios de la SPA no son animales, no se respetan. La socia Mistres Clayton por su dureza fué recomendada al veterinario.*

\*

En los sótanos del Museo Arqueológico de Atenas ha sido descubierta una máquina de calcular antigua de 2.005 años.

¡Calculen ustedes!

\*

*Recurso de Don Juan Valera. Una vez, un poeta novel se empeñó en leerle dos sonetos que acababa de escribir. Resignóse ante la insistencia del vate, pero cuando le hubo leído el primero de sus sonetos, Don Juan le interrumpió diciendo:*

—El otro es mejor.

\*

Cuando el pleito de Galinsoga con el clero catalán, en la sacristía de una iglesia de Gracia tuvo lugar el siguiente diálogo entre el Director de «La Vanguardia» y el P. Sanabre, archivero titular del obispado de Barcelona:

**Galinsoga:** ¿Pero, por qué se obstinan Uds. en predicar en catalán durante la misa?

**P. Sanabre:** Porque la tradición de la iglesia es enseñar al pueblo en su lengua. Recuerde Ud. la Vulgata de San Jerónimo.

**Galinsoga:** ¿Pero el catalán no es una lengua, sino un dialecto. Y además un dialecto para hablar a los caballos!

**P. Sanabre:** ¡Por eso no pueden comprenderlo los burros!



# LIBROS \* LIBROS \* LIBROS

SOCIOLOGIA  
HISTORIA  
LITERATURA  
CIENCIAS



PEDAGOGIA  
NARRACIONES  
BIOGRAFIAS  
POESIA

Adquirirlos en «SOLI», 24, rue Ste. Marthe, Paris (X<sup>a</sup>), es ayudar al Suplemento.

## BIBLIOTECA DE «SOLI»

A 4 NF:

Enrique Heine : « Libro de los cantares ».  
Gustave Flaubert : « Salambo ».  
Balmes : « Lógica y Etica ».  
Teofastro : « Los caracteres ».  
Carlos Dickens : « Aventuras de mister Pickwick », 2 volúmenes.  
Edgar Allan Poe : « Historias extraordinarias ».  
Mazoni : « Los novios ».  
Quevedo : « Escritos burlescos ».  
Sarmiento : « Facundo ».  
Stendhal : « Del amor ».

**Volúmenes especiales a 4,50 NF :**  
A. Dumas : « Los tres mosqueteros »; « Veinte años después »; « El vizconde de Bragelonne », 4 volúmenes.  
Paul Feval : « El jorobado ».  
E. Zola : « Germinal »; « La débacle ».

Stendhal : « Rojo y negro ».  
Lewis Wallace : « Ben Hué ».  
Dostoiowski : « Crimen y Castigo ».

**Colección Austral a 4 NF**

Miguel de Unamuno : « Niebla », « Soledad », « El otro y el hermano Juan », « Abel Sánchez », « La tía Tula », « Amor y pedagogía », « En torno al casticismo », « Tres novelas ejemplares y un prólogo », « Andanzas y visiones españolas », « El espejo de la muerte », « Por tierras de España y Portugal », « Contra esto y aquello », « Mi religión y otros ensayos », « Recuerdos de niñez y mocedad », « La dignidad humana », « De mi país », « El Caballero de la Triste Figura », « Almas jóvenes », « Viejos y jóvenes », « Antología poética », « El Cristo de Velázquez », « Visiones y comentarios ».

Pío Baroja : « La leyenda de Juan Alzate », « Fantasías vascas », « Las veleidades de la fortuna », « La casa de Aizgorri », « El mayorazgo de Labraz », « Los últimos románticos », « Las tragedias grotescas ».  
José Ortega y Gasset : « El tema de nuestro tiempo », « Notas », « El libro de las misiones », « Ideas y creencias », « Triptico »: (Mirabeau, Kant, Goethe).

« Garbux Poètic » (poesías en catalán), Joan Ferrer .... 1,50  
« Baladas del Alba Bala » (poemas), Francisco Carrasquer ..... 3,—

LIBROS NUEVOS QUE OFRECEMOS

Simplex 3 NF.  
Extra (\*) 4 NF.  
Clermont, Emilio : « Laura » (\*).  
Colomo, P. Luis : « Pequeñeces » (\*). « Jeromín ». « La reina mártir ».  
Colón, Cristóbal : « Los cuatro viajes del Almirante y su testamento » (\*).  
Concolorcorvo : « El lazarillo de ciegos caminantes » (\*).  
Condamine, C. María de la : « Viaje a la América meridional ».  
Corneille, Pedro : « El Cid »-« Nicomedes ».  
Cortés, Hernán : « Cartas de relación de la conquista de Méjico » (\*).  
Cossio, José María de : « Romances de tradición oral ».  
Cossio, Manuel B. : « El Greco » (\*).  
Cousin, Victor : « Necesidad de la filosofía ».  
Croce, B. : « Breviario de estética ».  
Crowther, J. G. : « Humpry Davi », « Michael Faraday (hombres de ciencia británicos del siglo XIX) ».  
« J. Precott Joule. W. Thomson J. Clerk Maxwell (hombres de ciencia británicos del siglo XIX) » (\*).  
« T. Alva Edison. J. Henry (hombres de ciencia norteamericanos del siglo XIX) ».  
« Benjamin Franklin. J. Willard Gibbs. (Hombres de ciencia norteamericanos) » (\*).  
Cruz, sor Juana Inés de la : « Obras escogidas ».  
Cueva, Juan de la : « El infamador », « Los siete Infantes de Lara ».  
« Las Maravillas del Cuerpo Humano », O. Belliard .... 4,—  
« En el taller de la revolución », Steinberg ..... 7,50

Pedidos a Roque Llop  
24, rue Ste-Marthe  
Paris (X)

CCP 1350756 Paris

# NOTICIARIO

Los «Festivales de España» para 1961 comprenderán 21 conciertos y 74 recitales, a cargo de 22 sociedades corales, varias orquestas del exterior y las mejores españolas. Igual para los grupos folklóricos. Los Festivales se desarrollarán en 76 ciudades con un total de 1931 exhibiciones.

\*\*

*Ha fallecido en París el literato catalán antifranquista Justo Cabot, con librería en el bulevar Montparnasse.*

\*\*

En 22 de abril tendrá lugar en España la Feria Nacional del Libro. A observar: que el término «feria» es depredativo.

\*\*

*La formación de «Ballets» del Marqués de Cuevas (recientemente fallecido) pasará por el escenario del Liceo de Barcelona para representar «La bella durmiente en el bosque», de Tchaikowsky.*

\*\*

Nuestro órgano mayor, «Solidaridad Obrera», ha empezado campaña artística para el Festival Solidario de 1961 realizable el 30 de abril en el Palacio de la Mutualidad, presentando semanalmente a uno de los artistas que tomarán parte en la tradicional fiesta.

\*\*

*Se halla muy adelantada la impresión de «Quinet», tomo I de las previstas Obras de Felipe Alai. Los lectores que lo deseen pueden suscribirse por la cantidad de 5'00 NF. en esta administración.*

\*\*

Una conferencia del escritor Juan Goytisolo presentando su obra «La Resaca», en Milán fué violentamente interrumpida por un grupo de energúmenos falangistas de los que tratan de extender al extranjero la política bestia que bajo pena capital mantienen en España.

\*\*

*En intercambio cultural la pianista Marie Françoise Laffrat, la violinista Marivonne Le Dizés y el violoncelista Alain Lambert, primeros premios del Conservatorio de París, dieron un concierto en el Conservatorio Municipal de Música de Barcelona.*

\*\*

Dicen de Nueva York que el pintor catalán Tharrats está causando sensación con sus pinturas abstractas en el Madison Avenue.

\*\*

*En la Granvia Diagonal se estrenó el Cine Diagonal, considerado uno de los más modernos y lujosos de Barcelona. Carece de escenario.*

\*\*

Visto el atentado de lesa estética cometido con «Bohemios» de Vives, un cronista teatral de Barcelona se opone a las ampliaciones dichas «reestreno» de obras que por su valor innato no admiten réplica.

# La unificación de la enseñanza de la Sociología en la América Latina

por Humberto Guzmán ARZE

(Continuación y fin)

E) *Sociología de América y de cada país en especial.* — Una vez que hubiera sido agotada la teoría en sus aspectos analítico y sintético, el programa que nos ocupa consagra un capítulo especial, que es el quinto, al estudio de la sociología Latinoamericana, tanto en su desarrollo como materia de cátedra, cuanto en la investigación de los problemas. Concede esta quinta parte énfasis especial a la disciplina americana que fuera especulada en etapas semejantes y con rasgos comunes, desde la sistematización iniciada por Mariano Cornejo, Antonio Caso y Raúl Orgaz.

La orientación contemporánea que se le ha dado en Latino América responde a la comunidad de origen de las especulaciones y al paralelismo con que ha evolucionado la ciencia en los pueblos que tienen afinidad histórica, parentesco de estructuras y aproximación de ideas, al extremo de que el Dr. Alfredo Poviña, Presidente de A.L.A.S., habló en el Congreso de Quinto de un americanismo sociológico en cuanto las investigaciones pueden extenderse funcionalmente a trabajos prácticos y aplicados dentro de una misma orientación. Por eso es que el párrafo inicial de este quinto capítulo se ocupa de los alcances de una ciencia americana.

Después de la consideración de estos antecedentes, acerca de la teoría sociológica difundida en nuestro Continente, la última parte del programa básico se refiere a los problemas de nuestros pueblos, cuyo conocimiento social es necesario.

Se debe ingresar al análisis de los factores que influyen en la colectividad americana con un trabajo de índole activa, vinculando las repercusiones de la enseñanza investigaciones, para colocar al estudiante de cara a la realidad de cátedra con la práctica de las de su propio grupo y de los pueblos que guardan con él íntima conexión.

El primer factor señalado para el estudio, es el de las bases físicas del Continente y del propio país que se pretende conocer, entendiendo que los agentes geográficos tienen intervención en los procesos y relaciones en cuanto los hombres tratan de subordinar en su beneficio aquellos elementos, de los cuales reciben influencias recíprocas que gravitan sobre la parte biológica del ser humano. Los accidentes geofísicos que ejercen mayor influjo, son entre otros: el relieve del territorio, la fertilidad del suelo, el clima, el caudal hídrico, la fauna, la flora, los recursos minerales y el espacio que condiciona la vecindad. Por la unión duradera entre el hombre y el suelo, la vida del grupo se disemina entre el hogar aislado,

la aldea y la ciudad, de donde resulta diferente la densidad de población por las dispersiones y concentraciones que traen consigo las variedades de alimentación, indumento, habitación y otras formas requeridas para satisfacer las necesidades vitales.

El segundo problema de la Sociología Americana, recomendado para su análisis, es el biosocial y el étnico, consagrado a descubrir las condiciones orgánicas y psicológicas de los pobladores, cuyas variaciones de raza, sexo y edad sirven de antecedente a las diversas formas de la convivencia.

Después del estudio de los factores naturales que concurren a la realización del hecho social, es necesario conocer sus productos estructurales que son las instituciones, empezando por las de base económica, condicionantes del vivir colectivo. No sólo pueden caber en el programa básico, el fenómeno de la producción, las técnicas de trabajo, la circulación y el nivel de consumo de una población concreta, sino que sería recomendable la interpretación del problema en escala internacional, buscando las conexiones de la economía regional de los Estados, en vista de que por la disparidad de recursos de las distintas áreas geográficas, trata de complementarse la economía de cada uno de ellos con una política de integración americana.

Por el ajuste de los fenómenos sociológicos a una común interdependencia, en este capítulo del programa se puede recurrir a las sociologías particulares para explicar las estructuras económicas, domésticas, políticas, jurídicas, culturales, etc., poniendo en juego los recursos especulativos que proporciona cada una de ellas con el fin de discutir los problemas nacionales y americanos con rigor metodológico.

Por ejemplo, si el examen del factor étnico en la composición social implica una referencia a las razas que habitan un territorio, en la incidencia de este tema se puede aprovechar de la colaboración de conocimientos fronterizos proporcionados por la etnografía para conocer la situación de los pueblos aborígenes antes y después de los grandes acontecimientos históricos que los hubieran hecho variar en su posición de clase, en un proceso de estratificaciones y cambios hasta llegar al ordenamiento de la sociedad contemporánea.

La investigación del fenómeno económico en cuanto a la distribución de los bienes, conduce a valorar las distintas estructuras sociales, llámense castas, estamentos o clases sociales, para descubrir la posición de dominio de algunas de ellas a través de las instituciones políticas que concurren al ordenamiento de la sociedad.

Así, consecutivamente, la investigación puede apoyarse en los datos proporcionados por las sociologías particulares para inducir la idea globalizada del ser social como problema nacional y americano, cuyo conocimiento debe extenderse a todas las demás formas de la convivencia de estos grupos.

## Recomendaciones finales

Apoyándonos en el esquema del programa básico común, debemos señalar algunas recomendaciones finales para que aquél pueda ser adaptado a las particularidades de la Universidad Boliviana.

1) En vista de la sistematización de la materia, es aconsejable desdoblarse en varios cursos con el fin de conducirla progresivamente a un sistema activo de didáctica universitaria, señalando un curso para la enseñanza de la teoría y el otro para abordar su aplicación a los problemas nacionales y americanos con discusiones críticas.

2) La proposición que señalábamos comporta una organización académica para que la materia sea adoptada en los institutos especializados de Ciencias Sociales y en las demás facultades que deben imponer las condiciones de trabajo en la colectividad nacional.

3) Todos los catedráticos deben orientar su enseñanza en el papel funcional de la Sociología de la Educación.

La extensión de esta rama concede un instrumento de cultura general para los docentes, cualquiera que fuera la asignatura o cátedra de especialización.

4) El programa básico contiene enunciados generales, a fin de que pueda servir de orientación a un

programa analítico que cada profesor redactara de acuerdo a las condiciones nacionales y regionales de la enseñanza, tratando de ordinario con los planes universitarios para los distintos institutos.

5) En el nivel de una especialización en el campo de las ciencias sociales, las Universidades deben distinguir la formación de profesores calificados para el desempeño de la cátedra con dominio de la didáctica de la materia, y la formación de investigadores que estén en contacto inmediato con las realidades del país.

La preparación magisterial por el conjunto ordenado de conocimientos para transmitir el saber a los alumnos, es diferente a la preparación de los investigadores que se colocan en posición crítica para la indagación de los fenómenos sociológicos.

6) Para adoptar métodos comunes de investigación y sistemas de enseñanza, es necesario ampliar y sostener las sociedades regionales de Sociología, afiliadas a la Asociación Latinoamericana, las cuales se encargarán del intercambio de informaciones con los institutos nacionales y extranjeros.

7) El conocimiento de las sociedades humanas es un problema que debe ser incorporado a la escuela primaria como aprendizaje de «la vida social»; al ciclo secundario como «elemento de ciencia social»; a las universidades como «introducción a la Sociología», y a los cursos de especialización sociológica como «Teoría de la Sociología», tal como se adoptó en el Congreso Internacional de Roma y lo recomienda el Dr. Poviña en el pequeño libro que acaba de ofrecernos este tratadista.



Da el que no tiene (Dibujo de Mario)